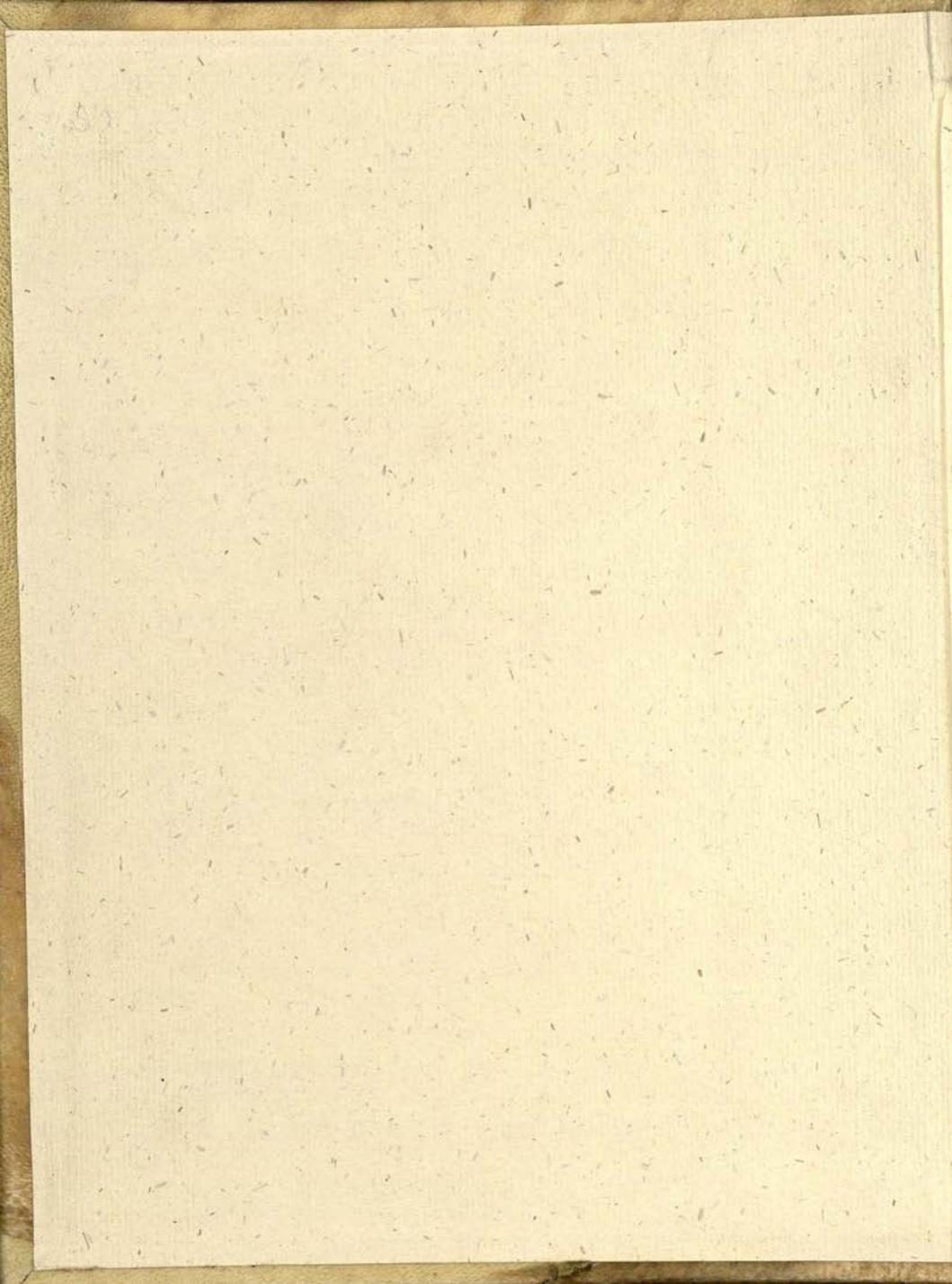
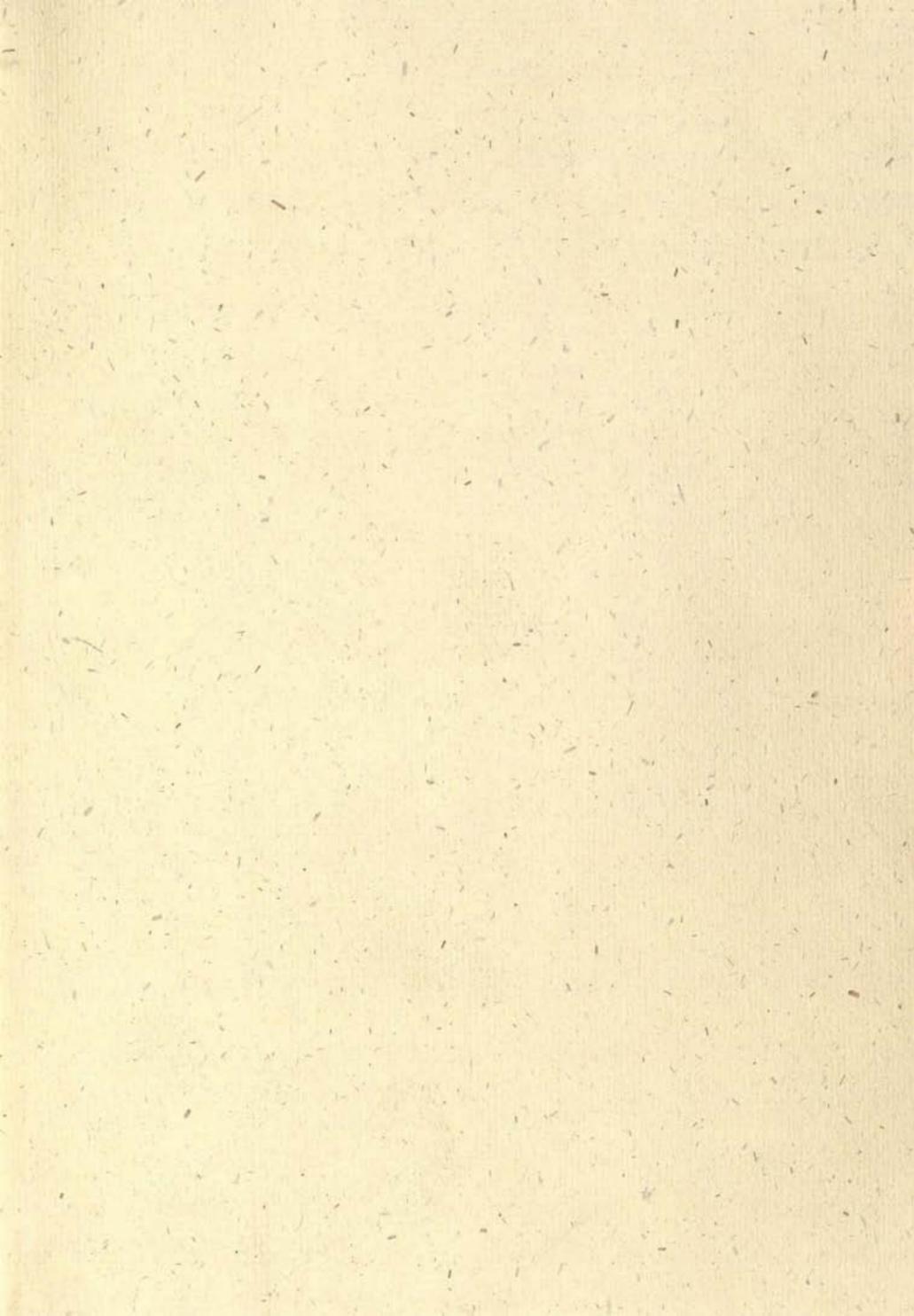
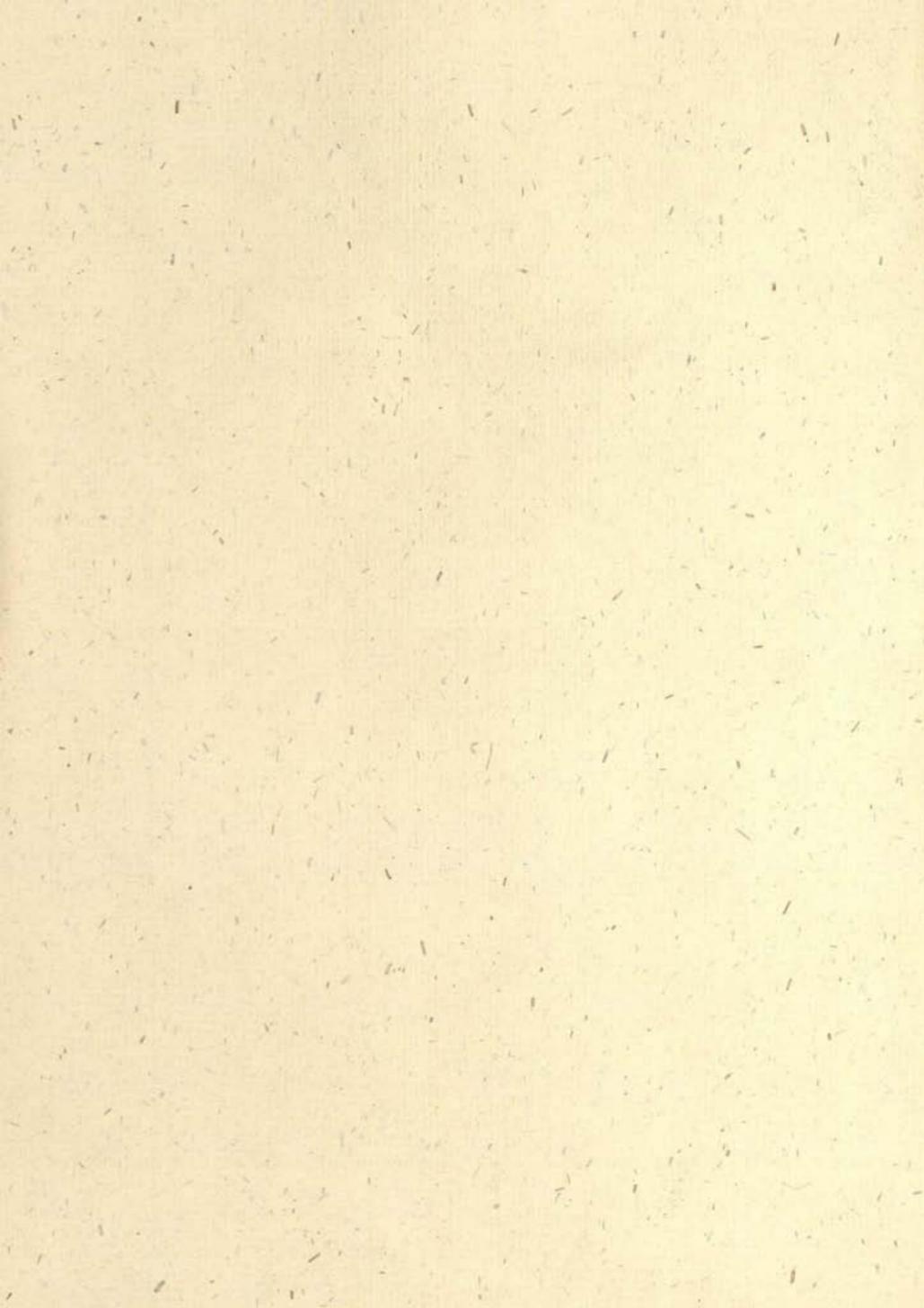


OBRAS
DE
Quevedo



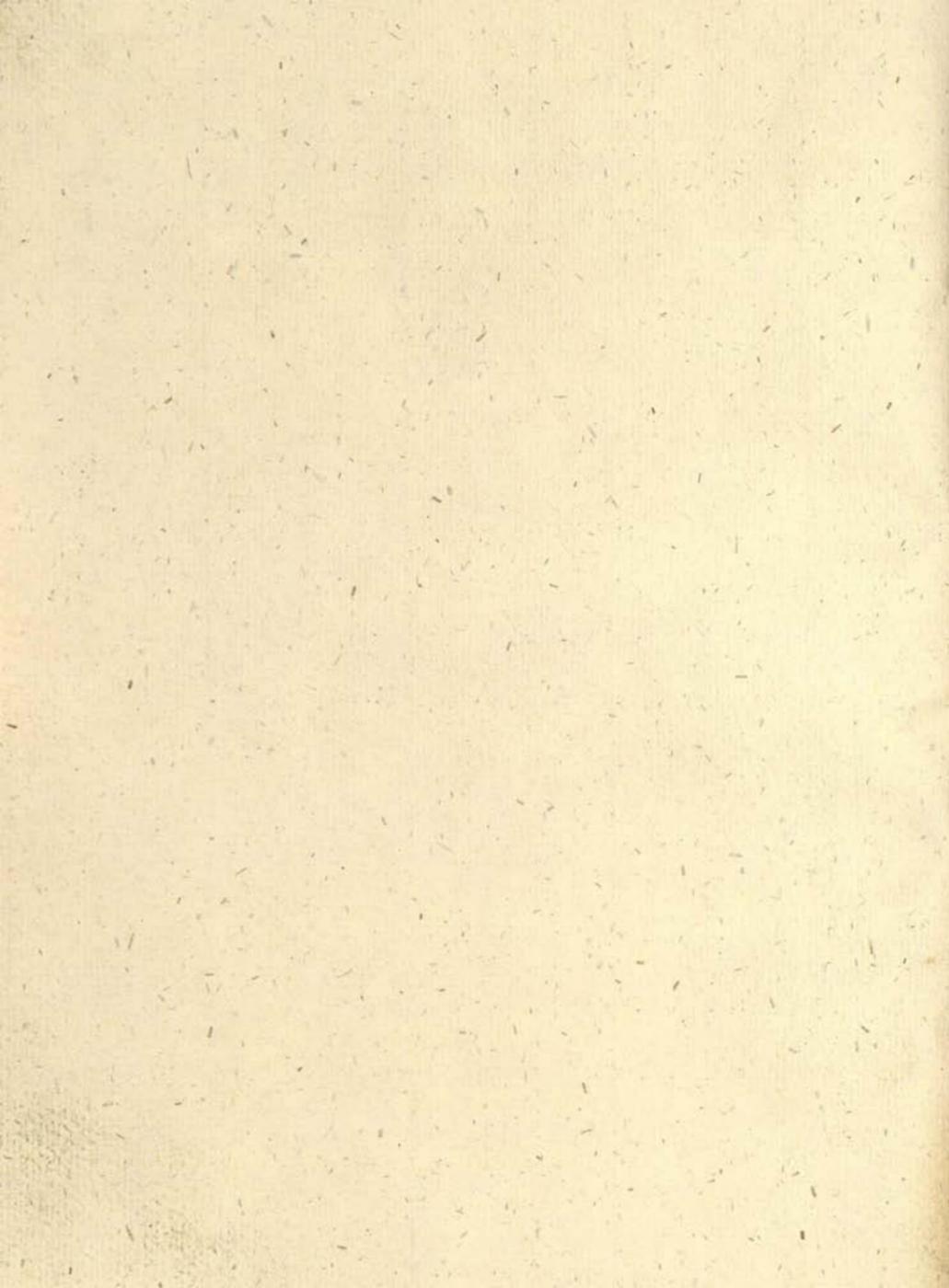






A-2656

$\frac{R}{139063}$



OBRAS

D'E

D. FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS,
Cavallero de la Orden de Santiago,
Señor de la Torre de
Iuan Abad.

DEDICADAS

ALA MUY ILVSTRE
ACADEMIA
DE LOS DESCONFIADOS
DA LA EXCELENTISSIMA
CIVDAD DE BARCELONA.

PARTE PRIMERA.

BARCELONA:

Por JAYME SURIA Impreffor, Año 1702.

*Vendense en su Casa à la calle de la Paja; En la de Iuan Piferres
à la Plaça del Angel; Y Iayme Battle, à la Libreria.*

O B R A S

D E

D. FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS
Cavallero de la Orden de Santiago

Señor de la Torre de
San Abel



DEDICADAS

ALAMVYLIVSTRE

ACADEMIA

DE LOS DESCONFIADOS

DA LA EXCELENTISSIMA

PARTI PRIMERA

BARCELONA

Por el Typografo Juan de la Cruz

En el año de 1774

A LA MVY ILVSTRE
ACADEMIA
DE LOS DESCONFIADOS
de la Excelentissima Ciudad
de Barcelona.

MVT ILVSTRE SEÑOR.



TANTO deven aplaudirse los Nobles holocaustos que se ofrecen, quanto es la simetrica proporcion con las Aras donde se confagran. Son generosa prueba desta verdad, los cultos de los Antiguos à sus adorados, y venerados Numenes. Respetavan à la Diosa Ceres, con verdes florecientes Macollas, y rubias doradas Espigas. A Flora, con rojos hermosos Claycles, encarnadas purpureas Rosas, y blancos nevados Jazmines, siendo observacion de su engañado fabuloso obsequio, lo verisimil de tan proporcionado tributo. Passando, Señor, de los descaminos del antiguo horror, à los caminos reales de la Catolica verdad, descubrimos

(1)
*Et apertis
Theſauris ſuis
obulerunt ei
munera Aurū,
Thūs, & Myrrhā*
Matt. 2. vers.
11.

mas ajustada nueſtra razon. (1) A los Nobles pies de vn Mageſtuoso Sabio, se ofrecieron en Bethlen Myrra, Incienſo, y Oro. El Altar del Sacrificio era Divino, Real, y Caduco. Era Divino, porque era vn Verbo Celestial. Era Real, porque sobre todos los Reales, será perpetuamente Regio. Y era Caduco, porque con ser Divino, se dignò de vn ser muy Humano. Sea pues lo que consagran aquellos Tres Apasionados Personages, Incienſo, Myrra, y Oro: Porque (2) el Incienſo dize adoracion, y esta correlacion à Dios. El Oro Rey de los metales importa Regia Mageſtad: Y la Myrra funebre mortaja, y lo Caduco del Monumento. Y como los Tres que ofrecieron eran Sabios, Discretos Magos, graduaron aquellas afectuosas demõstraciones de su víctima, con las ajustadas conexiones de tan Divina, y Soberana Ara.

Con la comprehension de tan sagrado Norte, estos tres afectuosos Criados de V.S. dedicamos à su Nobilissimo, y Sabio Altar Academico, las discretas Obras de Don Francisco de Quevedo (que menores humos no cõsagraramos à tan Soberano Templo.) Parentecissan las Obras, que sacrificamos, todo el lleno de la discrecion, siendo esta verdad tan sabida, como la Trompa de la Fama de aplaudirlas fatigada. No menos en el heroyco templo del honor merece V.S. igual lugar; porque concissan los Academicos intelectuales partos de V.S. toda la discrecion.

(3)
*Hinc exempla
Reipublice gubernã
da pulcherri-
ma imitabãtur*

Sin duda las discretas plumas de V. S. tomaron tan dilatados buelos, por haverlos heredado de nueſtros antiguos Sabios Barcelonenses, cuyos eruditos congresos se grangearon, dize (3) Maritimo Siculo, la mayor aclamacion de Europa. No sin mucho fundamento podemos dezir, que he-

redò V.S.tan relevantes prendas, de aquellas primeras cunas, sirviendo aquella primitiva Escuela limitada, de gradas para la mayor exaltacion; porque arboles de mucha Nobleza, polulan frutos de suma hermosura: (4) *Nati sunt faces ex facibus, & naturam retinentes foetus arbores pullulant.*

(4)
Cassiodor. var.
lib. 1. cap. 12

Aquellos fueron frondosos arboles, que florecieron discreciones mil; pero con atento respeto á los Antiguos, podemos dezir á V. S. lo que Ennodio (5) á su querido Amigo; que aquellos á lo mas que llegaron fuè á ser flores, pero V. S. ha de ser colmado fruto de aquella antigua erudicion.

(5)
Ennodio: *Pulchra, sunt que scribis, sed ego amo plus fortia redimita sunt floribus, sed poma plus diligo.*

Lo mas raro, que nuestro atento respeto venera en la discreta Planta Academica de V. S. no es tanto el copioso fruto, que con tanta admiracion se celebra, quanto la presteza veloz con que le ha dado V. S. Dar vna planta á su tiempo zazonados frutos, no es maravilla, porque son hechos de su prodiga naturaleza; pero acabar de plantarse, y al mismo tiempo florecer, y fructificar, es llegar á la vltima raya de los pasmos.

Por retrato de la Fama, impusieron los hombres al laurel, pues que en el material de sus ramas, fijaron los mas Ilustres Heroes sus Coronas: Dizele, que porque triunfa de los rayos; pero nosotros, Señor, lo atribuimos á vn escondido milagro de su naturaleza. Tales son los atributos del lauro, dize Rumezio, (6) que anticipa á la flor el fruto: *Vt quandoque florem fructu pręveniat laurus.* Luego es justo, que se lleve todos los lustres de la celebridad, árbol que fructifica con tanta prontitud.

(6)
Rum. in virid. S. Scrip. lib. 2. Arb. 1. sect. 1 fol. 303.

No fuera descamino sentenciar, que por estas

(4)
anticipadas condiciones, triunfan de Vulcano los Laureles. Fundamos, Señor, esta proposicion en el oculto genio del arbol Larice. Es de tal condicion este Arbol, que se opone á las impacientes furias del fuego; siendo testigo desta escandida noticia el Castillo Largino, ó Laricino, en la vecindad de los Alpes; pues en el arrogante combate de Julio Cesar, desesperado este Heroe de conquistarle, intentò abrafarle; pero como se hallasse cercado de las verdes murallas de Larices, no pudieron lograrlo sus ardientes descompases. La erudicion de Plinio nota el trofeo: pero Vincencio ofrece el motivo: *Nulloque flore exhilaratur, protinus enim è flore fructus gignitur.* Es vn arbol de tan precipitados passos, que no reconoce distincion de flores á frutos, descubriéndose ya estos muy abundantes, al desencarecelarse sus botones.

(5)
A los primeros de Junio de 1700. con gallarda discrecion enarbolo V. S. con el constante brazo de su Catalana resolucion, el blanco Estandarte de su Academica Palestra, tomando dilatado campo en casa Don Pablo Ignacio Delmales, y Ros.

(6)
En este pues Templo hermoso de Minerva, que le deviò erigir la Sabiduria para si sola: *Sapientia edificabit sibi domum*, á valentias del fecundo riego de sus Sabios Alumnos, se plantò el ameno vergel de la Academia de los Desconfiados, y aun no cumplido el breve circulo de vn año, se admiraron los escritos de V. S. prodigios, confessando, Señor, que primeramente se vieron los frutos de su inteligencia, que se supo el haverse plantado tal Academia: Pero que mucho, si fuè el buelo de su saber tan rapido, que fuè lo mis-

mo extender las plumas , que immortalizar sus obras.

La primera diligencia, que obrò el Christiano cuydado de V.S. fuè buscar fixo norte en tan discreta navegacion, y le encontrò tan seguro como vn monte; pues habiendo puesto V.S. los devotos ojos en la preciosa concha de Monferrate , encontrarle en su sagrada perla , le vino à V. S. muy de perlas.

Consagrò (7) Alexandro los inaccesibles Montes de Arnon à Minerva. (8) Los Academicos Atenienfes al ver esta Deidad con Olivo , la erigieron su Patrona. (9) La antigua Roma , y Grecia, dedicaron sus dedos à este Numen: Porque Sacra Deidad que dominava tan elevados montes, les asegurava firmes protecciones. Consagravanle los dedos; porque estos son los instrumentos , que en la lamina del papel gravan los escritos; y instrumentos que escriben tanto , no pudieron menos que consagrarse à vna Deidad, Señora de vn Sacro Monte.

O Discreta, y Sabia Academia Barcelonesa, y que resolucion tomaste tan devota! Por el Sacro Monferrate corren las plumas de tus Academicos , buscando de su Señora los asilos ! Como es posible que no se pierdan de vista tus buelos? Imposible es, que no corran por su cuenta tus aumentos.

Es parecer de algunos , que en los Países de Hevilac nace el precioso metal del Oro. (10) Otros con el Abulense, que en las profundas entrañas del Phison, cuyas copiosas inundaciones, fertilizan sus contornos. (11) Geronimo le da vna misteriosa interpretacion , diciendo , que es hermoso labio de vna Donzella bella. (12) El Gan-

(7)

Teat. tom. 2.

lec. 4. c. II. Ricciard. vide Minerva, & Palas.

(8)

Equum Neptunus, Minerva olivam protulit, & statim vicis.

(9)

Servio, lib. 6. *Digitos Minerva Sacros.* Vide Novarin. in Schodiamatibus.

(10)

Abul. in c. 2. *Gen. Vbi nascitur aurū idest, quod in illo summine multum aurū invenitur*

(11)

S. Hier. apud Malven. de Paradiso.

(12)

Abul. apud Malven. *ibi pag. 117.*

ges (que segun San Geronimo , Epifanio , Ambrosio , y otros , es el Phison) reconoce su origen en vn monte partido en montes , abrigandose sus fugitivos cristales de sus concavos : *In monte qui Scopares dicitur; qui est quedam pars caucasi montis.* Y monte dividido en montes , parecen los montes de Monserrate. Abriga aquel monte sus inundaciones ; y como en aquel Monserrate se hallava el cristalino labio de vna Donzella pura , se vieron sus aguas sabias abrigadas , porque con el abrigo de la pura Donzella de Monserrate , quedan las cientificas corrientes bien seguras. Nace el Oro en aquel Rio ; porque siempre ampara lo mas precioso. (13) Es aquel Rio todo inteligentes abundancias ; porque el amparo desta Reyna , no permite sabias escaceses. (14) Son el precioso Rubi , y Carbunculo brillante , ostentoso adorno de sus riberas. Parece que antepone el Rubi al Carbunculo , en aquel caudaloso cristal sabio ; tal vez porque en el erudito funebre insondable Rio de las Reales Nenias (que hechos Tracianos Licurgos , ò Noemas) formaron los Academicos Alumnos de V. S. se halla primero la preciosa luz de vn Marquès de Rubi Presidente , destellando tantos rayos en vna Oracion Funebre , y Soneto , quantas letras le guarisman en sus eloquentes composiciones.

Resplandecer tambien los Carbunculos en las alegres orillas del Phison , deve ser , Señor ; porque tienen aquellas preciosidades Academicas condiciones : Fundase nuestra razon sobre el docto dictamen de Plinio. (15) El Carbunculo , ò Calcedonio , con especial prodigio de la naturaleza , se ilustra con siete luces , con la misma disposicion que en el Cielo brillan las siete Estrellas

(13)
Ioseph. apud
Malven. de Pa-
radiso.

(14)
S. Hier. Epist.
4. ad Rusticum.

(15)
Plin. lib. 37.
c. 8. Rufiu, l. 2.
de Gemis, c. 14.
Stellarum Hia-
dum numero,
& dispositione
stellantur.

llas Hiadas. (16) A estas hay quien las equivoca con las siete Playades de la Esfera ; tal vez porque las reconocieron con Academicos influxos los Babilonios ; (17) Esperando lograr de aquellos siete relucientes Astros en sus Academias, y Escuelas dichosos felizes progressos.

Y no solo por lo dicho son puntual copia de los Dicipulos de V.S. estos Astros ; sino tambien porque en el Emisferio en que amanecen, influyen, segun Gregorio, (18) abundantes lluvias. Y siendo la lluvia imagen de la Doctrina : (19) *Concresecat, ut pluvia doctrina mea*, están los Academicos vivamente copiados en aquellas luzes: Pues que en la Sabia Esfera de su Academia, apenas han amanecido en el Cielo de nuestro Catalán Emisferio, quando nos han llovido assombrosas discreciones. Aquellas siete luzes permanecen retratadas en cada vno de los Carbunculos; y hay muchos en el cientifico Phison ; porque si en aritmeticos computos, el numero de siete es infinito, podemos dezir, Señor, que no hay Carbunculo en el Phison Academico, gozando el abrigo, y amparo de la Donzella pura Maria, en los partidos de los Sacros Montes de Monserrate, que no logre alguna infinidad en el luzir. Porque mereciendo los Sagrados Altares de tan alto Patrocinio, han de lograr por la Virgen infinito lucimiento.

Baxando, Señor, de los Montes de la Patrona, al abatido Campo de la Arena, repara nuestra cuydadosa atencion vna Barquilla mudamente desarmada, que haziendo alarde de su estabilidad, blazona constancias de segura, porque se ostenta Desconfiada: *Tuta, quia desfidens*. Este es el lema, que el humilde buril de V. S. gravò en la

(16)

Iob, cap. 38.
v. 31. *Nunquid
conjugere va-
lebis micantes
Stellas Pleya-
des.* Alij legunt
Stellas Hiadas.

(17)

Lira 4. Reg.
c. 17. v. 39. Lira
super Isai. c. 30.
v. 1. *De Consilio
Sapientum Rex
Babylonia mis-
sit libros, &c.*

(18)

D. Greg. &
Lira: *Hyada à
Pluvijis dicun-
tur, quas orta
ferunt.*

(19)

Deuter. cap.
32. vers. 2.

Jamina de su Academia, manifestando, que es Barquilla Desconfiada en la Playa, quando el indomito Elemento Marino, fracasa vna Nave, haziendola lastimoso espectaculo de fragmentos.

Baldonaràn esta Empresa los desvanecidos, juzgando necios, que para los Altos Entendimientos, son ociosas las tormentas: Pero los Discretos humildes con la luz del desengaño, penetran la mala condicion del golfo.

Pedro Presidente Substituto de la Apostolica Academia, (20) confió en los remos, y velas de su Barco: Entrò en el Mar gustoso, y encontró en cada espuma vn peligro, fureò confiado el golfo; y con la mala moneda de su confianza, comprò erizados riesgos: Porque navegar vn Prebidente Academico confiado, es correr sin rrienda al precipicio.

Perdieronse en borrasca los tres Pilotos de las mas inteligentes Naves, que venerò despues de Dios, el Cielo, y Mundo. (21) Naufragò Luzbel, (22) Bambaneò Adan, (23) y diò en Escollo Salomon. Como los lloramos despeñados Phaetones, siendo vnos Sabios tan selectos? Porque fueron confiadamente atrevidos. Confiado Luzbel de Sabio, pretendiò fixar sobre Dios el Solio de su desvanecimiento. Confiado Adan del fruto cientifico de vn tronco, pretendió robar lo Divino à su Dueño. Confiado Salomon de su alta comprehension, vsurpò Idolatrando la veneracion al Cielo. Estos son los estragos que padecen los Sabios confiados: Pero los Alumnos Academicos de V.S. como compran en la tienda de sus desconfianças, se adornan con mas finas ropas.

La Tribu de Neptali, fué vna elóquente Pa-
lestra de Doctísimos Varones, á cuya intelligen-
te erudicion, devieron clara luz las Facultades
mas Nobles. Es Neptali vn Eloquente Ciervo: (24)
Neptali cervus emissus, dans eloquia pulchritudinis.
Porque Ciervo, y no Aguila? Damos, Señor, la
razon. La Aguila confia mucho de sus podero-
sas plumas, y con esta poderosa confiança, buela
ofada hasta los mas bellos florones de la luz: Pe-
ro el Ciervo tiene vn admirable genio. Tan me-
drosamente encobardece de si mismo, que es vn
viviente Desconfiado. Sea pues el mas Éloquen-
te Academico Congreso el de Neptali Descon-
fiado, porque solo el Academico Concurso de
los Desconfiados, se lleva los mayores Epitetos.
Y damos, Señor, la razon. Quien escribe confia-
do de lo que nota, es discreto á media carta, por-
que el que es Sabio á toda letra, no deve blaso-
nar de entendido, sino esconder lo que sabe des-
confiado.

La Academia de Athenas, hizo prototipo de
la Nobleza á la Cigarra. (25) La Universidad
Egypsiaca la eligió por transumpto de la Sabidu-
ria. Deseando saber el motivo, le encontramos en
la Sabia Naturaleza. Esta Ave, no articula con
la boca; porque canta con el movimiento de sus
alas. Y solo es puntual copia de la Nobleza, y
Academica Sabiduria, Ave, que no tiene boca pa-
ra desvanecerse, sino discretas alas para remon-
tarse.

Todas estas Academicas prefeas acaudalò el
modesto Barco de V. S. por el cargo de su des-
confiança, pues sin rozarse con los tempestuosos
torbellinos de la vanidad, se numeran sus escritos
con generosa multitud. No podemos penetrar
los

(24)

Gen. cap. 49.
ver. 31. vide D.
Hier. hic. dif.

(25)

Amb. Calap.
fol. 13. Quale
Academí Ar-
bustis lepida
modulatur voce
cicadis.

los escritos escondidos de V. S. por no haver lo-
grado hasta aora publica luz; pero los que hemos
visto son tan soliferos, que agotan al lucimiento
todos sus tesoros.

Es Sentencia del mas Ilustre Academico del
Mundo en sus Elencos, que es dificultosa Empre-
sa de las Potencias, atender à vn tiempo muchos
objetos diversos: *Difficile est multa simul conspicerere.*
Pero la Academia Barcelonesa todo lo vne con
gallardia.

Maravilloso fuè el Real Sello, y Anillo del
grande Pirro, con la preciosa piedra Acates. (26)
Es dictamen de Pineda, que era aquella precio-
sidad tan hermosa, que naturalmente tenia es-
culpidos los nueve Coros del Parnasso, todas las
Musas con las insignias de sus heroycas Faculta-
des, regenteandolas en su Solio, el lucido Presi-
dente Apolo.

Este portentoso anillo viene à V. S. tan ajusta-
do, como anillo en el dedo de la mano: Porque
en las Academias que se juntan, parece, ò que
goza nuevo Parnasso Barcelona, ò que se ha trasla-
dado à Barcelona aquel antiguo Parnasso. No le
falta à V. S. *Clio*, que con dulces memorias cante
heroycos hechos; *Polimnia*, que con sus armonio-
sas eloquencias, no entone los aplausos de la vir-
tud; *Erato*, que no publique con amorosos acentos
las hazañas de su fidelidad; *Terpsichore*, que con
los ayres de su instrumento, no desahogue los de-
fayres de vn Real llanto; *Thalia*, que sobre los
descompassados enredos, no promulgue senten-
cias contra tanto mal: *Euterpe*, que con sus dul-
ciloquios, no enlace los gustos de su passion en
vnas Nenias, con el cruel tormento de vnas fie-
les lagrimas; *Caliope*, que con los heroycos me-

tros

(26)
Pined. tom. I.
Agricol. dialo.
93 §. 25 fol 76,
col. I.

tros de la celebridad, no sea Coronista de Soberrana Celsitud : Y *Vrania* , que con los Mathematicos compazes , no solamente averigüe los atamos de la Esfera, sino tambien todas las leguas, y minutos de la Tierra.

Dilatado campo nos ofrecia este assumpto para correr particulares elogios , pues cada vno de sus Academicos, vale tanto como todos aquellos Coros: Pero como son tantas las individuaciones, escusamos las particularidades. En el Libro de las Reales Nenas, que por desahogo de su inconsolable sentimiento, consagrò V.S. à la difunta Magestad de nuestro siempre amado Carlos, brilla V.S. en aquella Docta Esfera prodigio, pues reduce en breve tabla, vn epilogo de quanto ay que saber. Y dezimos de obra tan plausiblemente Sabia , lo que de otra escrivì Quintiliano: (27) *Ea que in hoc opere maxima sunt, imitabilia non sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas, & quidquid arte non traditur.* Parecen nacidas estas palabras para el aplauso de las Reales Nenas; porque en aquel lamentable volumen , es inimitable el elegante metro de sus Poemas , infondable el golfo de sus noticias, inapeable la carrera de sus estilos , è inconseguible el buelo de sus Plectros; porque lo ingenioso de sus conceptos , la invension de sus ideas, la valiente facilidad de sus plumas, y quanto puede avivar las mayores discreciones del arte , se halla compendiado en el tragico libro de su Nenenico llanto.

(28) Admirado Claudiano de Estilion Con- Claud. in Corp.
sul Romano, le escrivì estos perilustres Elogios: Poet. tom. 2.

∴: *Et quæ sparguntur in omnes*
In te mixta fluunt∴:
Et quæ diuisa Beatas
Efficiunt, collecta tenes.

Lo que del Romano Estilion admirò Claudio, admira, Señor, nuestro respeto de su Academico Senado; pues con pasmo de los mas curfados en doctrinas, quanto se halla en todos los Sabios dividido, se mira en aquel funebre parto copulado.

(29)
Sophro. apud
Labium, lib. 2.
pag. 1.

Sophron Syracuzano antiquissimo Philosofo definiò al Panal assi: (29) *Admirandum nature opus.* Obra de pasmosa admiracion. Parece ponderacion, y es deuido elogio. Es muy delicada su razon: *Non quia dulcis fa vnus, non quia sapidus, non quia utilis, sed quia vnus, ita fabre à multis Apiculis perfectus, vt ab vna appareat fabricatus.*

Con mas dilatado assombro de los mas peritos ingenios, diremos de las Reales Nenias lo que del Panal industrioso; porque no està lo mas admirable en lo dulce de su eloquencia, en lo gustoso de sus maximas, en lo vtil de sus doctrinas, sino en que se mira la composicion de aquel Libro, siendo de tan diversos entendimientos, tan ajustadamente conforme, que no parece obra de muchos fabricada, sino de vno solo discurreda.

Con la mas reverente, y amorosa demonstracion de la fiel ardiente llama de sus semivivos pechos, contagraron estas lagrimas, á las frias, y eladas cenizas de su Amado Monarca: Quien dudará, Señor, que Panal tan tiernamente fabricado,

do, no fuese de su Magestad generosamente recibido.

En la Región de Thamnatá, situada en los alegres, y fertiles Países de Canaan, se venerava vna general Academia. Es esta tan singular noticia del Docto Nicolao Serario. (30) *Academiam in ea studiorum fuisse.* En este Academico País, ofrecieron vnas Sabias officiosas Abejas à vn difunto Coronado Leon, la estudianta obra de vn maravilloso Panal. (31) Y es mucho de advertir, que operarios, y obra ocuparon vn mismo lugar, que fue el yerto labio del difunto Cadaver; porque no solo aquella Academica multitud sacrificò al Real Cadaver su maravillosa obra, sino tambien que en el mismo Altar del Sacrificio, se hallò toda la Academia sacrificada. Repare V. S. que aquel dulce sacrificio se le dedicaron al labio, y no à la mano, *in ore Leonis*, porque la mano es vn instrumento, que estruxando no guarda lo que posee, sino que lo derrama. Lo que contiene la boca si es dulce, lo derrite, y derritido passà al pecho, que es el trono del agradecimiento; y Panal tan tierno, que vnas discretas Abejas en los Países de vna Noble Academia, supieron tan opimamente consagrar à vn Coronado difunto Leon, era preciso ocupàra el labio, y no la mano, para que en la boca del Monarca Difunto, encontràra las puertas del agradecimiento.

Es grande, y escondida erudición del Docto Novarino, (32) que absortos los Sabios Hebreos, con las cadenas de su horroroso cautiverio, labraron vnos Anillos con la Imagen del Sacro Templo, que adoravan en la Corte de Jerusalem, para que la perdida de aquel brinco, que en la

(30)

Nicol. Serary.
in Ind. cap. 14.
9.1. Guillermus
Alabastro, c. 7.
pag. 119.

(31)

Judic. c. 14. v. 8.
*Et ecce examen
apum erat in
ore Leonis, ac
favus mellis.*

(32)

Novar. lib.
Sac. Elector.
c. 18. *Observan
dū est Hebreos
in anulis He-
rusalem figurā
gestavisse, cum
à Patria exules
Babilone essent.*

Corte

Corte veneravan, se immortalizasse en los Anillos que trahian.

No solamente fue nuestro Amado Carlos, sino que sera siempre venerado Templo, donde en leales victimas se sacrifique la immortal Barcelona. Perdimos en la Corte la perla de nuestros ojos, y el himan de nuestros pechos; Y assi los Academicos Barceloneses, con los doctos cinceles de sus perfiladas plumas, gravaron en la preciosa Sortija de su Fidelidad amorosa, las dilatadas grandezas de su querida ausente prenda, ostentando en tan lamentable simulacro, la sensible perdida de tan excelente Cetro.

Recobraronse, Señor, del susto nuestros semivivos corazones, con la Magestuosa Entrada de los Reyes (que prospere el Cielo años sin fin) y en el plausible, y Real Hymeneo, que Barcelona gloriosamente feliz, dió en desojado otoño, todas las flores de Abril; entonces se vió Primavera su Academico Jardin, vniendo purpuras del Clavel, con los ampos del Jazmin; la purpura lo Noble arguye, el ampo puro discurrir, diciendo el vno la sangre, y el otro ciencia; en fin, podemos dezir, que vnidos bien los vimos concurrir, dedicando à nuestros Reyes, fragancias de mil en mil.

La Regia celebridad con que manifestaron las Sabias Florestas de sus elevados Ingenios en esta funcion del dia diez y ocho de Octubre, fue toda maravillas. Concurrieron el Ilustrissimo Señor Patriarca, Don Carlos de Borja, Duque de Sessa, Condes de Montellano, y Benavente, Marqueses de Castel-Rodrigo, y de Almenara, con el sequito de mucha Nobleza Estrangera, y casi toda la Catalana. Dió principio la Musica al

Exercicio Academico, poblando los ayres con tanta suavidad, y melodía, que no parecia Teatro de la Tierra, sino Celestial sitio de la Gloria. Continúose la Academica tarea, segun sus acostumbrados estilos, donde se atendieron diferentes Poemas, y Papeles en prosa, tan ingeniosamente artificiosos, que robando las admiraciones del concurso, se aplaudieron milagros de sus entendimientos, los que fueron naturales partos de sus lucidos ingenios. Y confessamos, Señor, que si haviamos de parangonar los brillantes excessos de tanto Apolo, quedaran fatigadas nuestras plumas: Pero lo que podemos con verdad testiguar, que todas sus celebres funciones son tan condignamente aplaudidas, que con glorioso nombre son por todos vitoreadas.

Al insigne Patriarca Abraham, quiso Dios ensalzar, y le ofreció vn muy grande nombre: (33) *Magnificabo nomen tuum*; y fué divina providencia, que despues de tan favorecida palabra, entrando por Palestina, (34) le passasse por el Valle illustre de Moreb; porque como en aquel insigne Valle, segun Malvenda, (35) florecia vna Academia muy lustrosa, bastò haverle entrado en el Academico Valle, para que lograsse el aplauso con tanto nombre.

Estas son, Señor, las breves luzes, que del dilatado Zodiaco Academico de V. S. han podido manifestar nuestras humildes cortedades; muchos lunares nos tiene que perdonar V. S. sea contrapeso para la venia el rendimiento afectuoso, con que ofrecemos estas Obras. Merezcan el amparo de V. S. y sean las sombras de tan alto Patrocinio, el nivel para su mayor grãdeza; Que aquella tan conocida sombra del Monte Athon, entre

(33)
 Gen. 12. ver. 3.

(34)
 Gen 12. *Vsque ad locum Sichè vsque ad cõvallem illustrem.*
 Hebreus, *vsque ad Elon Moreb.*

(35)
 Malve. in Gen. tom. 1. c. 12. *Aut quod esset Schola aliqua, aut Academia litterarum.*

Tracia , y Macèdonia , era de nuevecientos esta-
dios , y conmensuravan los Antiguos la eleva-
cion de aquel Monte , con las largas medidas de
sus sombras. Dios guarde las Nobles Personas de
V.S. en vna, y otra salud. Barcelona , y Noviem-
bre 2. de 1702.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

De V.S. Afectuosísimos Criados.

JAYME SVRIÀ.

JAYME BATLLE.

JUAN PIFERRER.

APRO.

APROBACION DEL MUY R.P. PRESENTADO
Fray Miguel Zugarramurdi, y Arriola, Cathedratico de
Theologia de la Vniversidad de Lerida, Retor que fuè
del Colegio de dicha Ciudad, Theologo de la Nunciatura
de España, y Secretario de la Provincia de Aragon, del
Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la
Merced, Redencion de
Cautivos, &c.

NO necessitan estas Obras, que cometen à mi Censura (el muy Ilustre Señor Joseph Romaguera, Doctor en ambos Drechos, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, y Vicario General por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Benito de Sala, dignissimo Obispo de dicha Santa Iglesia, del Consejo de su Magestad, &c. Y el muy Ilustre Señor Manuel de Senjust, y Pagès, Prior, y Canonigo de la Santa Iglesia de Tortosa, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en este Principado de Cataluña.) de mas aprobacion, que el esplendor, que rubricò en ellas su Autor Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero de la Orden de San-Tiago, y Señor de la Torre de Juan Abad, pues fuè la lengua de su alma, la pluma en los asombros. Bolò en sus alas el espiritu del Autor, sacrificando a la verdad, los sudores de su frente, y fueron tan bien vistas al comun dictamen de los Discretos, que todos vnanimos, se dan por vencidos, en lo mismo que ven, porque quanto mas las meditan, menos alcançan el golfo de sus luzes.

Ya en la primera pagina se azecha en lo grave, nervioso, y eloquente del estilo, todo el primor de la mano, de la pluma, y del ingenio. Libro se llama el Cielo en las divinas Letras: *Complicabuntur sicut Liber Coeli*, y es Libro, sobre tan hermofoado de Planetas, y Luzeros, tan misterioso, que por la hoja transparente del primer Orbe, ya se traslucen en el Oçtavo Firmamento, los caracteres de su gran Sabiduria, con que toda la armonia, que hallò Pitagoras en el Libro de los

Cielos, renace en estas Obras, con la armonia de sus clausulas, que hazen á estos Libros plectros de eloquencia.

Mire el Curioso con perspicacia todas estas Obras, y hallará, que assi en lo jocoso, como en lo circunspecto, ostenta lejos de tan altos fines, que eleva al entendimiento con el desengaño de las defectibilidades del Mundo, á la cumbre indefectible de la mas superior Esfera, pues sin presuncion de altanero Babel, frisan con el Cielo sus Nobles documentos.

La piedra preciosa, *Glosopeetra*, es simbolo de la eloquencia elevada, en sentir de Causino; porque esta piedra, es como vna lengua humana, mas no se forma en el venero de los Montes, sino en la soberana elevacion de las Nubes: *Glosopeetra lingue humanę similis, in terra non nascitur, sed de Cælo decidere creditur*, dize Solino; y si la lengua eloquente, deste grande assombro de Sabiduria (Don Francisco de Quevedo) se mira, se hallará, que no prueba la Nobleza de sus conceptos de la Genealogia del barro torpe, sino del solar alto de los Cielos.

Fuè la fama deste grande Autor, tan publico pregon de sus talentos Nobles, que nadie ignora era Tulio en la lengua, pero la admiracion passa mas allá de la idea, pues aqui se traslada Valerio Maximo en la pluma. Destinòlo la Divina Providencia, para participante de las luzes del mas Soberano Astro, pues supo vnir la eloquencia del Sol, con los buelos de su pluma, y partos discretos de su lengua: *Sanitas in pennis ejus*. La letra Arabiga: *Sanitas super linguam ejus*. Porque tu lengua, sus escritos, y su pluma, son alas que nos remontan á la esfera de la luz, y al trono del desengaño.

A Minerva le consagrava la Antiguedad los dedos con que se escribe (dize Servio) y á la misma consagrava sus cabellos Roma (dize San Agustin) *Digitos Minerę sacros: et Minerę capillos disponant*: Porque este fuè con puntualidad el Sacrificio de nuestro Autor, que llenò las Aras de la Sabiduria, pues tuvo tan de Minerva los dedos para escribir, como sutiles sus cabellos para pensar.

Son estos Libros, espejos del animo, (y aun por esso la

voz Hebrea *Gillaon*, que se deduce de la raiz *Gilal*, significa espejo, y Libro, como consta de *Isaias*, y prueba *Cesio*) y en las Ojas destes Libros, hallarán la prision de sus potencias los que supieren mirarle como espejo, en que su Autor se traslada. Y si en *Magnesia* ay vna Fuente, que dà claridad, y valentia à la voz (dize *Vitrubio*) cada pagina destes Libros, es vna fuente, que anima la voz de los mas entendidos. Publiquense estos volumenes en esta vltima Impression, para que todos hallen luz en el Oriente de vn Planeta tan Sabio, pues no tiene cosa, que sea contra Dogmas Sagrados, Canones, Consilios, ò Regalias deste Principado. Assi lo sientó. En este primero, y Real Convento de nuestra Señora de la Merced Redencion de Cau-tivos. Barcelona, y Octubre 25. de 1702.

Fray Miguel Zugarramurdi.

Die 19. Octobris 1702.

IMPRIMATUR.

Romaguera, Vic. Gen. & Off.

Die 19. Octobris 1702.

IMPRIMATUR.

De Senjust, & de Pagés, Cancel.

INDICE

DE LAS OBRAS QUE SE CONTIENEN EN ESTA PRIMERA PARTE.

E L Sueño de las Calaveras.	Pag. 1.
El Alguazil Alguazilado.	Pag. 9.
Las Zahurdas de Pluton.	Pag. 17.
El Mundo por Dedentro.	Pag. 46.
Historia, y Vida del gran Tacaño.	Pag. 61.
Visitas de los Chistes.	Pag. 150.
Cartas del Cavallero de la Tenaza.	Pag. 182.
Libro de todas las cosas, y otras muchas mas.	Pag. 191.
La Cultá Latiniparla.	Pag. 204.
El Entremetido, la Dueña, y el Soplón.	Pag. 211.
Cuento de Cuentos.	Pag. 248.
Casa de los Locos de Amor.	Pag. 258.
Carta de las calidades de vn Casamiento.	Pag. 283.
Carta de lo que sucedió en el viage, que el Rey nuestro Señor hizo al Andaluzia.	Pag. 285.
Vida de Marco Bruto.	Pag. 288.
El Romulo, traduccion del que escrivio el Marqués Virgilio Malvezzi.	Pag. 380.
Carta a Luis XIII. Rey de Francia.	Pag. 416.
Tira la Piedra, y esconde la mano.	Pag. 437.
Vida de San Pablo Apostol.	Pag. 455.
Vida del Bienaventurado Fr. Tomás de Villanueva.	Pag. 557.
<u>Memorial por el Patronato de San-Tiago.</u>	Pag. 580.

EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.

OS Sueños (dize Home-
Lro) que son de Iupiter,
 y que él los embia: y en
 otro lugar, que se han
 de créer; es así, quando
 tocan en cosas importantes, y pia-
 dosas, y los sueñan Reyes, y gran-
 des Señores, como se colige del doc-
 tísimo, y admirable Propercio,
 en estos Versos.

*Nec in sperne pijs venentia
somnia portis;*

*Cum pia Venerunt, somnia por-
tus habent.*

Digolo à proposito, que tengo
 por caido del Cielo vno, que Yo tu-
 ve estas noches passadas, habiendo
 cerrado los ojos con el libro del
 Dante; lo qual fue causa de soñar
 que veia vn tropel de visiones. Y
 aunque en casa de vn Poeta es cosa
 dificultosa creer, que haya cosa de
 juicio (aun por sueños) le huvo
 en mi, por la razon que dà Clau-
 diano en la Prefacion al libro se-
 gundo del Rapto, diziendo: Que
 todos los animales sueñan de noche
 como sombras de lo que trataron
 de dia. Y Petronio Arbitro dize:

*Et canis in somnis leporis
vestigia larat.*

Y hablando de los Iuezes.

*Et pavido cernit inclusum corde
tribunal.*

Parecióme, pues, que veia vn
 mancebo, que discurriendo por el
 ayre, dava voz de su aliento à vna
 trompeta, aseando con su fuerza,
 en parte, su hermosura. Hallò el
 son obediencia en los marmoles, y
 oídos en los muertos: Y así al pun-
 to començò à moverse toda la tier-
 ra, y à dar licencia à los huesos,
 que anduviessen vnos en busca de
 otros. Y passando tiempo (aunque
 fue breve) vi à los que havian sido
 Soldados, y Capitanes levantarse
 de los sepulcros con ira, juzgan-
 dola por seña de guerra. A los Ava-
 rientos, cò ansias, y congoxas, reze-
 lando algun rebato. Y los dados à
 vanidad, y gula, con ser aspero el
 son, lo tuvieron por cosa de farao,
 ò caga. Esto conocia yo en los sem-
 blantes de cada vno, y no vi, que
 llegasse el ruido de la trompeta à
 oreja, que se persuadiesse à lo que
 era. Despues noté de la manera, que

algunas Almas huían; Vnas con asco, y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos. A qual faltava vn brazo; à qual vn ojo; y diòme risa ver la diversidad de figuras; y admiròme la providencia, en que estando barajados vnòs con otros, nadie, por yerro de cuenta, se ponía las piernas, ni los miembros de los vezinos; Solo en vn Cementerio me pareció, que andavan des- troçando cabeças, y que vi à vn Escrivano, que no le venia bien el alma; y quiso dezir que no era suya, por descartarse della. Despues, ya que à noticia de todos llegò, que era el dia del juizio, fue de ver como los luxuriosos no querian que los hallassen sus ojos, por no llevar al Tribunal testigos contra si: los maldicientes las lenguas; los ladrones, y matadores galtavan los pies en huir de sus mismas manos. Y bolviendome à vn lado, vi à vn Avariento, que estava preguntando à otro (que por haver sido embalsamado, y estar lexos sus tripas, no hablava, porque no havia llegado) si havian de resucitar aquel dia todos los enterrados; si resucitarian vnòs bolsones suyos? Ricrame, fino me lastimara à otra parte el afan, con que vna gran chusma de Escrivanos andavan huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oír lo que esperavan; mas solos fueron sin ellas, los que acà las havian perdido por ladrones, que por descuydo no fueron los mas. Pero lo que mas me espantò, fue ver los cuerpos de dos,

ò tres Mercaderes, que se havian vestido las almas del rebès, y tenian todos los cinco sentidos en las vnias de la mano derecha. Yo vìa todo esto de vna cuesta muy alta, quando oí dar vozès à mis pies, que me apartasse: y no bien lo hize, quando començaron à sacar la cabeça muchas mugeres hermosas, llamandome descortès, y grosero, porque no avia tenido mas respeto à las damas (que aunq en el infierno estàn las tales, aun no pierden esta locura.) Salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas, entre tanta gente que las mirasse; aunque luego, conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estava acusando de secreto, començaron à caminar al valle con passos mas entretenidos. Vna, que havia sido casada siete vezes, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que havia sido publica Ramera, por no llegar al valle, no hazia sino dezir, que se le havia olvidado las muelas, y vna ceja; y bolvia, y d. teniafe; pero al fin llegò à vista del Teatro, y fue tanta la gente de los que havia ayudado à perder, y que señalandola davan gritos contra ella, que se quiso esconder entre vna caterva de corchetes, pareciendola, que aquella no era gente de cuenta, aun en aquel dia. Divirtìome desto vn gran ruido, que por la orilla de vn Rio venia de gente, en cantidad, tras vn Medico, que despues supe que lo era, en la sentencia.

Eran hombres, que havia despachado sin razon, antes de tiempo, y venian por hazerle que pareciesse; y al fin, por fuerza le pusieron delante del Trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno, q̄ nada, y vi vn Iuez, q̄ lo havia oido, que estava en medio de vn arroyo, lavandose las manos, y esto hazia muchas vezes. Llegueme à preguntarle, porque se lavava tanto? Y dixome, que en vida, sobre ciertos negocios, se las havian vntados; y que estava porfiando alli, por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la vniversal residencia. Era de ver vna legion de verdugos con açotes, palos, y otros instrumentos, como traian à la Audiencia vna muchedumbre de Taberneros, Sastres, y Zapateros, que de miedo se hazian fordos; y aunque havian resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por donde passavan, al ruido sacò vn Abogado la cabeça, y preguntòles que adonde iban? Y respondieronle: Al Tribunal de Radamanto; à lo qual, metiendose mas adeatro, dixo: Esto me ahorrare de andar despues, si he de ir mas abaxo. Iba sudando vn Tabernero de congoxa, tanto, que cansado, se dexava caer à cada passo, y à mi me pareció que le dixo vn verdugo: Harto es que sudeys el agua, y no nos la vendays por vino. Vno de los Sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas, y pechos, no hazia sino dezir:

Què pude hurtar yo, si andava siempre muriendome de hambre? Y los otros le dezian (viendo q̄ negava haver sido ladron) que cosa era despreciarse de su oficio? Toparon con vnos salteadores, y capeadores publicos, que andavan huyendo vnos de otros: y luego los verdugos cerraron con ellos, diciendo, que los salteadores bien podian entrar en el numero, porque eran à su modo, Sastres Silvestres, y monteses, como gatos del campo. Huvo pendencia entre ellos, sobre afrentarse los vnos de ir con los otros; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la locura en vna tropa, con sus quatro costados, Poetas, Musicos, Enamorados, y Valientes, gente en todo agena deste dia; Pusieronse à vn lado; andavan contandose dos, ò tres Procuradores las caras que tenian, y espantavanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido descaradamente. Al fin vi hazer silencio à todos.

El trono era obra donde trabajaron la Omnipotencia, y el Milagro. Iupiter estava vestido de si mismo, hermoso para los vnos, y enojado para los otros; el Sol, y las Estrellas colgando de su boca. El viento, tullido, y mudo, El agua, recostada en sus orillas. Suspensa la tierra, temerosa, en sus hijos, de los hombres. Algunos amenaçavan al que les enseñò con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensativos. Los

piadosos, en que gracias le darian, como rogarian por si: Y los malos, en dar disculpas. Andavan los Procuradores mostrando en sus passos, y colores las quantas que tenian que dar sus encomendados, y los verdugos repassando sus copias, tarjas, y processos. Al fin todos los defensores estavan de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estavan guardas à vna puerta, tan angosta, que los que estavan, à duros ayunos flacos, aun teniã algo que dexar en la estrechura.

A vn lado estavan juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces con los Medicos. Dezia la Peste, que ella los havia herido; pero que ellos los havian despachado. Las pesadumbres, que no havian muerto ninguno, sin ayuda de los Doctores. Y las Desgracias, que todos los que havian enterrado, havian ido por entrambos. Con esto los Medicos quedaron con cargo de dar quenta de los difuntos. Y assi, aunque los necios dezian, que ellos havian muerto mas, se pusieron los Medicos con papel, y tinta en vn alto, con su arancel, y en nombrando la gente, luego salia vno dellos, y en alta voz dezia: Ante mi passò, à tantos de tal mes, &c.

Pilatos se andava labando las manos muy apriesa, para irse con sus manos labadas al brafero. Era de ver como se entravan algunos pobres entre media dozena de Reyes, que tropeçavan con las coro-

nas, viendo entrar las de los Sacerdotes, tan sin detenerse. Llegò en esto vn hombre desaforado de ceño y alargando la mano, dixo: Esta es la carta de examen. Admiraronse todos: dixeron los porteros, que quien era? Y èl en altas voces respondió: Maestro de Esgrima examinado, y de los mas diestros del mundo: y sacando vnos papeles del pecho, dixo: Que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayeronsele en el suelo por descuydo los testimonios, y fueron à vn tiempo à levantarlos dos furias, y vn Alguacil, y èl los levantò primero que las furias. Llegò vn Abogado, y alargò el braço para asirle, y meterle dentro; y èl, retirandose, alargò el sayo, y dando vn salto, dixo: Esta de puño es irreparable, y pues enseño à matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno, que si mis heridas anduvieran en mula, passaran por Medicos malos: Si me quereys probar, yo darè buena quenta. Rieronse todos, y vn Oficial, algo moreno, le preguntò, que nuevas tenia de su alma? Pidieronle no se que cosas, y respondió, que no sabia tretas contra los enemigos della. Mandaronle que se fuesse, y diziendo: Entre otro, se arrojò. Y llegaron vnos Despensereros à quantas (y no rezandolas) y en el ruido con que venia la trulla, dixo vn Ministro: Despensereros son: y otros dixeron, no son: y otros, si son, y diòles tanta pesadumbre la

la palabra, si son, que se turbaron mucho. Con todo pidieron que se les buscase su Abogado. Y dixo vn verdugo: *Ai está Judas*, que es Apostol descartado. Quando ellos oyeron esto, bolviendose à otra furia, que no se dava manos à señalar hojas para leer; dixeron. Nadie mire, y vamos à partido; y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo; Partido pedis? No teneyis buen juego. Començò à descubrir, y ellos viendo que mirava, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venian tras de vn malaventurado Pastelero, no se oyeron jamàs de hombres hechos quartos: y pidiendole que declarasse en q̄ les havia acomodado sus carnes? Confesò que en los pasteles: Y mandaron, que les fuesen restituidos sus miembros, de qualquier estomago en que se hallassen. Dixeronle, si queria ser juzgado? Y respondió, que si, à Dios, y à la ventura. La primera acusacion dezia, no sè que de gato por liebre, tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos; tanto de oveja, y cabra, cavallo, y perro. Y quando èl viò que se les probava à sus pasteles haverse hallado en ellos mas animales, que en el Arca de Noè (porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos si) bolviò las espaldas, y dexòles con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filósofos, y fue de ver como ocupavan sus entendimientos en hazer silogismos contra su salva-

cion. Mas lo de los Poetas fue de notar, que de puro locos querian hazer à *Iupiter* malilla de todas las cosas. Y *Virgilio* andava con su *Sicelides Musa*, diciendo, que era el nacimiento. Mas saltò vn verdugo, y dixo no sè que de *Mecenas*, y *Octavia*, y que havia mil vezes adorado vnos cuernecillos suyos, que los traia por ser dia de mas fiesta: contò no se que cosas. Y al fin, llegando *Orfeo* (como mas antiguo) à hablar por todos, le mandaron que se bolviesse otra vez à hazer el experimento de entrar en el Infierno para salir, y à los demàs, por hazerfeles camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos vn Avariento à la puerta, y fue preguntado que queria? Diciendole, que los preceptos guardavan aquella puerta, de quien no los havia guardado. Y èl dixo: Que en cosas de guardar, era imposible que huviesse pecado. Leyò el primero, Amar à Dios sobre todas las cosas; y dixo, que èl solo aguardava à tenerlas todas, para amar à Dios sobre ellas. No jurar, dixo, que aun jurando falsamente sièpre havia sido por muy grande interès, y que afsi no havia sido en vano. Guardar las fiestas: Estas, y aun los dias de trabajo guardava, y escondia Honrar padre, y madre: Siempre les quitè el sombrero. No matar: Por guardar esto, no comia, por ser matar la hambre comer. De mugeres: En cosas que cuestan dinero, ya està dicho. No levantaràs falso testimonio: Aquí dixo

vn verdugo, es el negocio Avari-
to; que si confiesas averle levanta-
do, te condenas, y sino delante
del Iuez te levantaràs à ti mismo.
Enfadòse el Avariato, y dixo:
Sino he de entrar, no gastemos tiem-
po (que hasta aquello rehusede de
gastar.) Convenciòse con su vida,
y fue llevado adonde merecia. En-
traron en esto muchos ladrones, y
salvaronse dellos algunos ahorca-
dos. Y fue demanera el animo, que
tomaron los Escrivanos, que esta-
van delante de Mahoma, Lutero, y
Iudas (viendo salvar ladrones)
que entraron de golpe à ser senten-
ciados, de que les tomò à los ver-
dugos muy gran rifa. Los Procura-
dores comensaron à esforçarse, y à
llamar Abogados.

Dièron principio à la acusacion
los verdugos, y no la hazian en los
processos que tenian hechos de
sus culpas, sino con los que ellos
havian hecho en esta vida. Dixeron
lo primero: Estos (Señor) la ma-
yor culpa fuya es ser Escrivanos.
Y ellos respondieron à voces (pen-
sando que dissimularian algo) que
no eran sino Secretarios. Los Abo-
gados comensaron à dar descar-
go, que se acabò en, es hombre, y
no lo harà otra vez, y alcen el de-
do: Al fin se salvaron dos, ò tres. Y
à los demàs, dixeron los verdugos,
ya entienden. Hizieronles del ojo,
diziendo, que importaria alli, pa-
ra jurar contra cierta gente; vno
açuçava testigos, y repartia orejas
de lo que no se havia dicho, y ojos
de lo que no havia sucedido, sal-

picando de culpas postizas la ino-
cencia. Estava engordando la men-
tura à puros enredos; y vi à Iudas,
y à Mahoma, y Lutero, recatar
desta vezindad; el vno la bolsa, y
el otro el çancarron. Lutero de-
zia: Lo mismo hago yo escrivien-
do. Solo se lo estorvò aquel Me-
dico que dixe, que forçado de los
que le havian traído, parecieron el,
y vn Boticario, y vn Barbero, A
los quales dixo vn verdugo, que
tenia las copias: Ante este Doc-
tor han pasado los mas difuntos,
con ayuda deste Boticario, y Bar-
bero, y à ellos se les deve gran par-
te deste dia. Alegò vn Procura-
dor por el Boticario, que dava de
valde à los pobres: Pero dixo vn
verdugo, que hallava por su quen-
ta, que havian sido mas dañosos
dos botes de su tienda, que diez
mil de pica en la guerra, porque
todas sus medicinas eran espurias,
y con esto havia hecho liga con vna
peste, y havia destruido dos Luga-
res. El Medico se disculpava con
el, y al fin el Boticario se desapa-
reció. Y el Medico, y el Barbe-
ro andavan à daca mis muertes, y
toma las tuyas. Fue condenado vn
Abogado, porque tenia todos los
Derechos con corvas, quando
descubierto vn hombre, que estava
detras deste à gatas, porque no le
viessen; y preguntando quien era?
Dixo: que Comico; Pero vn ver-
dugo, muy enfadado, replicò; Fa-
randulero es el Señor, y pudiera
haver ahorrado aquesta venida, sa-
biendo lo que hay. Jurò de irse, y
fuefle

fuesse sobre su palabra. En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto, y fueron acusados, de que havia muerto mucha cantidad de sed à traicion, vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que havian dado à vn Hospital siempre vino para los sacrificios, pero no les valiò; ni à los Sastres, dezir, que havian vestido niños: y así todos fueron despachados, como siempre se esperaba. Llegaron tres, ò quatro Estrangeros ricos, pidiendo asientos; y dixo vn Ministro: Pienfan ganar en ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala quenta, y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su credito. Y bolviendose à Iupiter, dixo vn Ministro: todos los mas hombres, Señor, dan quenta de lo que es fuyo, mas estos de lo ageno, y todo. Pronunciòse la sentencia contra ellos; yo no le oí bien: pero ellos desaparecieron. Vino vn Cavallero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia, que le aguardava; hizo muchas reverencias à todos, y con la mano vna ceremonia usada de los que beben en charco. Traía vn cuello tan grande, que no se le echava de vér si tenia cabeça. Preguntòle vn Portero, de parte de Iupiter, si era hombre? Y él respondiò, con grandes cortesias, que sí; y que por mas señas, se llamava Don Fulano, à fee de Cavallero. Riòse vn Ministro, y dixo: De codicia es el

mancebo para el Infierno Preguntaronle, què pretendia? Y respondiò: Ser salvado. Y fue remitido à los verdugos, para que le moliesen; y èl solo reparò en que le ajarian el cuello. Entrò tras èl vn hombre dando voces, diciendo: Aunque las doy, no tengo mal pleyto, que à quantos simulacros hay, ó à los mas, he sacudido el polvo. Todos esperavan vér vn Diocleciano, ò Neron, por lo de sacudir el polvo, y vino à ser vn Sacristan, que açotava los retablos. Y se havia ya con esto puesto en salvo, sino que dixo vn Ministro, que se bebia el azeyte de las lamparas, y echava la culpa à vna lechuça; por lo qual havian muerto sin ella: Que pellizcava de los ornamentos para vestirse: Que heredava en vida las vinageras, y que tomava alforças à los oficios. No se que descargo se diò, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar vnas damas alcorçadas, que començaron à hazer melindres de las malas figuras de los verdugos, dixo vn Procurador à Vesta, que havian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparasse. Y replicò vn Ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad. Si por cierto, dixo vna que avia sido adultera. Y el demonio la acusò, que havia tenido vn marido en ocho cuerpos; que se avia casado de por junto en vno para mil. Condenòse esta sola, y iba diciendo: Ojala supiera que me havia de condenar, que no huviera

canfadome en hazer buenas obras. En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Iudas, Mahoma, y Martin Lutero. Y preguntando vn Ministro, qual de los tres era Iudas? Lutero, y Mahoma, dixeron cada vno, que èl. Y corriòse Iudas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Iudas, y bien conoçey's vos que soy mucho mejor que estos, porque si os vendì, remediè al mundo: y estos, vendiendose à si, y à vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante: Y vn Abogado, que tenia la copia, hallò que faltavan por juzgar los malos Alguaciles, y Corchetes. Llamaronles, y fue de ver, que assomaron al puesto muy tristes, y dixeron: Aqui los damos por condenado, no es menester nada. No bien lo dixeron, quando cargado de Astrolabios, y Globos entrò vn Astrologo, dando voces, y diciendo, que se havian engañado, que no havia de ser aquel dia el del Iuizio, porque Saturno no havia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Bolviòse vn verdugo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Ya os trayes la leña con vos, como si supierades, que de quantos Cielos haveys tratado en vida, estays demanera, que por la falta de cada vno solo, en muerte os ireys al Infierno. Esfo no irè yo, dixo èl: Pues llevaroshan; y assi se hizo.

Con esto se acabò la residencia, y Tribunal, huyeron las som-

bras à su lugar, quedò el a yrè con nuevo aliento, floreciò la tierra, riòse el Cielo, y Iupiter subìò consigo à descansar en si los dichosos; y Yo me quedè en el valle, y discurriendo por èl, oì mucho ruido, y quexas en la tierra. Llegueme, por ver lo que havia, y vi en vna cueva honda (garganta del Avetno) penar muchos; y entre otros, vn Letrado, reboviendo, no tanto leyes, como caldos; Vn Escrivano, comiendo solo letras, que no havia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del Infierno. Las ropas, ò tocados de los condenados estavan prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaciles; Vn Avariento contando mas duelos, que dineros: Vn Medico, pensando en el orinal: y vn Boticario, en vna melecina. Diòme tanta risa ver esto, que me despertaron las carcaxadas; Y fue mucho quedar, de tan triste sueño, mas alegre, que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme Vuestra merced sobre ellos, verà que por ver las cosas, como las veo, las esperarà como las digo.

* * *

EL ALGVACIL ALGVACILADO.

A VN AMIGO.

EStè advertido V. m. que los seys generos de demonios, que quantan los supersticiosos, y hechizeros (los quales por esta orden divide Pselo en el capitulo onze, del libro de los Demonios) son los mismos que las ordenes en que se distribuyen los Aguaciles malos. Los primeros llaman Leliurios, que quiere dezir, Igneos; los segundos, Aereos; los terceros, Terrenos; los quartos Aquaticos; los quintos, Subterraneos: los sextos, Lucifugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales, que à sangre, y fuego persiguen los hombres: los Aereos son los Soplones, que dan viento: Aqueos son los Porteros, que prenden por si vaciò, ò no vaciò, sin dezir agua vá, fuera de tiempo; y son Aqueos, con ser casi todos borrachos, y vizosos. Terrenos son los civiles, que à puras comissionses, y execuciones destruyen la tierra. Lucifugos, los rondadores, que huyen de la luz, deviendo la luz huir dellos. Los Subterraneos, que estàn debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, y Fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios, que debaxo de la tierra facan que acusar, y andan siempre desenter-

rando los muertos, y enterrando los vivos.

Al Pio Lector.

Y Si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epiteto natural del Pollo, has heredado en Eneas de quien descienes. Y en agradecimiento de que te hago cortesia en no llamarte benigno, Lector, advierte, que hay tres generos de hombres en el mundo; Los vnos, que por hallarse ignorantes no escriven, y estos merecen disculpa, por haver callado, y alabança, por haverse conocido. Otros, que comunican lo que saben; à estos se les ha de tener lastima de la condicion, embidia del ingenio, pidiendo à Dios que les perdone lo passado, y les enmiende lo por venir. Los vltimos no escriven de miedo de las malas lenguas: estos merecen reprehencion, pues si la obra llega à manos de hombres sabios, no saben dezir mal de nadie; si de ignorantes, como pueden dezir mal, sabiendo, que si lo dizen de lo malo, lo dizen de si mismos; y si del bueno, no importa, que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animò à escrivar

el sueño del, y me permitiò ofladia para publicar este discurso: Si le quieres leer, leele, y si no, dexale; que no hay pena para quien no le leyere. Si le empeñares à leer, y te enfadare, en tu mano està; con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que este papel es sola vna reprehension de malos Ministros de Justicia; guardando el decoro, que se deve à muchos, que hay loables por virtud, y nobleza, poniendo todo lo que en èl ay, debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

FVe el caso, que entrè en San Pedro à buscar al Licenciado Calabrès, hombre de bonete de tres altos, hecho à modo de medio celemin; ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos; puños de Corintos; assomo de camisa por cuello; manchas en escaramuça, y calados de rasgones; los braços en jarra; las manos en garfio: habla entre penitente, y disciplinante; los ojos baxos, y los pensamientos tiples; color à partes hendida, y à partes quebrada; tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa; gran lançador de espiritus, tanto, que sustentava el cuerpo con ellos. Entendiafese de ensalmar, haziendo al bendecir vnas Cruces, mayores que las de los mal casados. Hazia del

defaliño humildad; contava visiones, y si se descuydan à crecrale, hazia milagros, que me cansò. Este, señor, era vno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados, y llenos de molduras, y por de dentro podricion, y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha, y rasgada conciencia. Era, en buen Romance, hypocrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallèle solo con vn hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente dava voces, con freneticos movimientos. Què es esto, le preguntè espantado? Respondiòme: Vn hombre endemoniado. Y al punto el Espiritu respondiò: No es hombre, sino Alguacil. Mirad como hablays, que en la pregunta del vno, y en la respuesta del otro, se vè que sabey poco. Y se ha de advertir, que los diablos, en los Alguaciles, estamos por fuerza, y por mala gana; por lo qual, si quereys acertarme, deveys llamarme à mi demonio Enaguacilado, y no este Alguacil endemoniado. Y avienense mejor los hombres con nosotros, que con ellos, si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos, parece que tenemos vn mismo officio? Pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien: Nosotros, que haya vicios,

vicios, y pecados en el mundo; los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahinco: porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros, pues ellos hazen mal à hombres como ellos, y à los de su genero, y nosotros no. Fuera desto, los demonios lo fuimos, por querer ser como Dios; y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuadete, que Alguaciles, y nosotros somos de vna profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como Corchetes; y nosotros Alguaciles sin vara, que hazemos aspera vida en el Infierno. Admiraronme las sutilezas del diablo. Enojòse Calabrès; rebolviò sus libros, quiso enmudecer, y no pudo, dezia: Yo no traygo Corchetes, ni Soplores, ni Eserivanito, quitenme la tara como al carbon, y hagase la cuenta entre mi, y el agarrador. Y porque acabey de conocer quien soy, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado, por llamarse Alguaciles: Y deviendo llamarse Aguaciles, han encaxado la l, por quitarse la agua, y hazen bien. Esto es muy insolente cosa oírlo, dixo furioso mi Licenciado: Y si le damos licencia à este enredador, dirà otras mil bellaquerias, y mucho mal

de la Iusticia, porque corrige el mundo, y le quita, con su temor, y diligencia, las almas que tiene negociadas. No lo hago por esto, replicò el diablo, sino porque este es tu enemigo, que es de tu oficio; y tèn lastima de mi, y sacame del cuerpo deste, que soy demonio de prendas, y calidad, y perderè despues mucho en el Infierno, por haver estado acà con malas compañías. Yo te echarè oy fuera, dixo Calabrès, de lastima de este hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pideme albricias, respondiò el diablo, si me sacas oy. Y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreó, no es sino que yo, y èl reñimos acà, sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos à mas diablo es èl. Acabò esto con vna gran risada: Corriòse mi buen Licenciado, y determinòse à enmudecerle. Yo, que havia començada à gustar de las sutilezas del diablo, le pedí, que pues estavamos solos, y èl, como mi confidente, sabia mis cosas secretas; y Yo, como amigo, las fuyas, que le dexasse hablar, apremiandole solo à que no maltrataste el cuerpo del Alguacil. Hizose así, y al punto dixo: Donde hay Poetas parientes, tenemos en Corte los diablos, y todos nos lo deveys, por lo que en el Infierno os sufrimos, que haveys hallado

tan facil modo de condenaros, que yerve todo èl en Poetas. Y hemos hecho vna enfancha à su quartel, y son tantos, que compiten en los votos, y elecciones con los Escrivanos; y hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de vn Poeta en penas, porque hay quien le lleva de acà cartas de favor para Ministros, y creese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer, sino que se los esconden. Què generos de penas les dån à los Poetas, repliquè yo? Muchas dixo, y proprias. Vnos se atormentan, oyendo alabar las obras de otros; y à los mas, es la pena el limpiarlos. Hay Poeta que tiene mil años de Infierno, y aun no acaba de leer vnas Endechillas à los zelos; Otros veràs en otrà parte aporrearse, y darse de tizonagos, sobre si dirà faz, ò cara. Qual para hallar vn consonante, no hay cerco en el Infierno, que no haya rodado, mordiendose las viñas. Estàn allà algunos Poetas de Comedias, por las muchas Reynas que han hecho; las Infantas de Bretaña, que han deshonorado; los casamientos desiguales, que han efectuado en los fines de las Comedias, y los palos, que han dado à muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poetas de Comedias no estàn entre los demás, sino que por quanto tratan de hazer enredos, y marañas, se ponen en-

tre los Procuradores, y sollicitadores, gente que solo trata de esto. Y en el Infierno estàn todos aposentados asì: que vn Artillero que baxò allà el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que havia tenido, dixese, que hazer tiros en el mundo; fue remitido al quartel de los Escrivanos, pues son los que hazen tiros en el mundo. Vn Sastre, porque dixo q̄ havia vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes. Vn ciego, que quiso encaxarse con los Poetas, fue llevado à los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos, ponemos con los Astrologos; y à los por meatecos, con los Alquimistas. Vno vino por vnas muertes, y estan con los Medicos. Los Mercaderes que se condenan por vender, estàn con Judas. Los malos Ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal Ladron. Los necios, estàn con los verdugos. Y vn Aguador, que dixo havia vendido agua fria fue llevado con los Taberneros. Llegò vn Mohatrero tres dias ha, y dixo: Que èl se condenava por haver vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los Venteros, que dån lo mismo. Al fin el Infierno està repartido en estas partes. Oïte dezir antes de los Enamorados, y por ser cosa que à mi me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondiò, que lo to-

na todo, porque todos lo son de si mismos: Algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras; y algunos de las mugeres: y destes postres hay menos que de todos en el Infierno, porque las mugeres son tales que con ruidades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia à los hombres: Como digo, hay pocos destes; pero buenos, y de entretenimiento, si allà cupiera. Algunos hay, que en zelos, y esperanças amortajados, y en deseos, se van por la posta al Infierno, sin saber como, ni quando, ni de que manera. Hay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas; otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos, y otros, que en los villetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña à la fabrica de la casa, abrafandose, lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas, y las manos estendidas. Destos, vnos se condenan por tocar, sin tocar pieça, hechos bufones de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamàs el dia, y con solo el titulo de pretendientes. Otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detras destes, en vna mazmorra estan los Aduladores; estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la caval-

gadura, y ellos lo gozan. Gente es, dixe yo, cuyos agravios, y favores todos son de vna manera. Abaxo, en vn apartado muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiere dezir cuernos) estan los que acà llamamos cornudos, gente que aun en el Infierno no pierdo la paciencia, que como la llevan hecha à prueba de la mala muger, que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tràsellos, estàn los que se enamoran de viejas con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos q̄ estamos seguros, y sino estuviessen con prisiones, Barrabàs aun no tendrà biẽ guardadas las asfentaderas dellos; y tales como somos, les parecemos blancos, y rubios. Lo primero que con estos se haze, es condenarles la luxuria, y su herramienta à perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero dezir, que estamos muy sentidos de los potages que hazey de nosotros, pintandonos con garras, sin ser aguiluchos; con colas, no habiendo diablos rabones; con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser Corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Geronimo Bosco allà; Y preguntandole, porque havia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dixo: Porque no havia creído nunca, que havia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es que hablando comunmente,

soleys dezir: Miren el diablo del Sastre, ó diablo es el Sastrecillo. A Sastres nos comparays, que damos leña con ellos al Infierno, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos, que fino es la poliza de quinientos, nunca hazemos recibo? Tambien nos quexamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deys al diablo, y en enfadandoos algo, luego dezis: Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos, que no de todos hazemos caso. Days al diablo vn mal trapillo, y no le toma el diablo, porque hay algun mal trapillo, que no le tomara el diablo. Days al diablo vn Estrangero, y no le toma el diablo, porque ay Italiano, que tomará al diablo, y advertid, que las mas vezes days al diablo, lo que él ya se tiene, digo, nos tenemos. Hay Reyes en el Infierno? Le pregunté yo. Y satisfizo à mi duda, diciendo: Todo el Infierno es figuras, y hay muchos de los Gentiles, porque el poder, libertad, y mando les haze sacar à las Virtudes de su medio, y llegan los vicios à su estremo; y viendose en la suma reverencia de sus vassallos, y con la grandeza puestas à Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: Porque vno se condena por la crueldad; y matando, y destruyendo, es vna guadaña coronada de vicios, y vna peste real de sus Reynos. Y otros se van al Infierno por

terceras personas, y se condenan por poderes, fiandose de infames Ministros: y es dolor verlos penar, porque como boçales en trabajos, se los dobla el dolor con qualquier cosa. Los Reyes, como es gente honrada, nunca vienen solos; aunque Privado, y Rey, es mas penitencia, que officio, y mas carga, que gozo; ni hay cosa tan atormentada, como la oreja del Principe, y del Privado, pues en ella nunca escapan pretendientes quexosos, y aduladores, y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al Infierno por camino Real, y los Mercaderes por el de la plata. Quien te mete aora con los Mercaderes, dixo Calabrés? Manjar es que nos tiene ya empalagados à los diablos, y ahitos, y aun los botimamos: vienen allá à millares, condenandose en Castellano, y en Guarifmo; y haveys de saber que en España los misterios de las quantas de los Estrangeros, son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de bateria contra las bolsas, y no hay renta, que si la cogen en medio, el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de atisientos, que como significan otra cosa, que me corrio de nombrarla, no sabemos quando hablan à lo negociante, ó quando à lo deshonesto. Hombre destos ha ido al Infierno, q̄ viendo la leña, y fuego q̄ se gasta,

ha querido hazer estanco de la lumbre: y otro quiso arrendar los tormentos, pareciendole que ganara con ellos mucho. Estos tenemos allâ junto à los Iuezes, que acà los permitieron. Luego algunos Iuezes hay allâ? Pues no, dixo el espíritu, los Iuezes son nuestros fañfanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho, y el fruto nos dà à los diablos, porque de cada Iuez que sembramos, cogemos seys Procuradores, dos Relatores, quatro Eforivanos, cinco Letrados, y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada Eforivano, cogemos veynte oficiales; de cada Alguacil, diez corchetes, y si el año es fertil de trampas, no hay troxes en el Infierno donde recoger el fruto de vn mal Ministro. Tambien querràs dezir, que no hay iusticia en la tierra rebelde à los Dioses? Y como que no hay iusticia! Pues no has sabido lo de Astrea, que es la Iusticia, quando huyendo de la tierra, se subió al Cielo? Pues por sino lo sabes te lo quiero contar. Vinieron la Verdad, y la Iusticia à la tierra; la vna no hallò comodidad, por desnuda, ni la otra por rigurosa: Anduvieron mucho tiempo assi, hasta que la Verdad, de puro necesitada, assentò con vn mudo.

La Iusticia desacomodada anduvo por la tierra, rogando à todos, y viendo que no hazian caso della, y que le vsurpavan su nombre, para honrar tyranias, determinò bolverse huyendo al Cielo; sa-

liòse de las grandes Ciudades, y Cortes, y fue à las aldeas de villanos, donde por algunos dias, escondida en su pobreza; fue hospedada de la Simplicidad, hasta que embió contra ellas requisitorias la Malicia. Huyò entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntavan todos, quien era? Y ella, que no sabe mentir, dezia, que la Iusticia. Respondianle todos: Iusticia, y no por mi casa; vaya por otra, y assi no entrava en ninguna; subióse al Cielo, y apenas dexò acà pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allâ, y acà solo tienen nombre de iusticia ellas, y los que las traen: porque hay muchos delitos, en quien la vara hurta mas, que el ladrón con gançua, y llave falsa, y escala. Y haveis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos, y potencias que Dios les diò; las vnas, para vivir, y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la doncella con la voluntad el enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado, que le dà malo, y torcido à la ley? No hurta con la memoria el Representante, que nos lleva el tiempo? No hurta el amor con los ojos? El discreto con la boca? El poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? El valiente con las manos? El musico con los dedos? El

Citano, y cicatero con las viñas? El Medico con la muerte? El Boticario con la salud? El Astrologo con el Cielo? Y al fin cada vno hurta con vna parte, ò con otra. Solo el Alguacil hurta con todo el cuerpo, pues azecha con los ojos, sigue con los pies, asse con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los Alguaciles, que dellos, y de nosotros, descienden à los hombres pocas cosas.

Espantome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido à las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondiò, que nos tienen enfadados, y causados, y à no haver tantas allà, no era muy mala habitacion el Infierno. Y dicramos, porque enviudaramos en el Infierno, mucho; que como se vreden enredos, y ellas, desde que murìò Medusa la hechicera, no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida que quiera probar su habilidad, con alguno de nosotros, por ver si sabrà dos puntos mas. Aunque sola vna cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como estàn desesperadas, no piden nada. De quales se condenan mas, feas, ò hermosas? Feas dixo al instante, seys vezes mas, porque los peccados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos: y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hartanse, y arrepientense; pero las feas, como no hallan nadie, allà se nos van en ayunas, y con la misma ham-

bre rogando à los hombres, y despues que se vsan oginegras, y cariaguileñas, hierte el Infierno en blancas, y rubias, y en viejas mas que en todo, que de embidia de las moças, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevé yo vna de setenta años, que comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quexava de dolor de muelas, porque pensassen que las tenia: y con tener ya amortajadas las sienes con la sabana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traía galas, pensando agradarnos à nosotros: pusimosla allà por tormento al lado de vn lindo destos, que se van allà con çapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixè; solo querria saber si hay en el Infierno muchos pobres; Què es pobres? Repliquè el hombre (dixe yo) que no tienen nada de quanto tiene el mundo. Hablara yo para mañana, dixo el diablo: Si lo que condena à los hombres, es lo que tienen del mundo, y estos no tienen nada, como se condenan? Por acà los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteys, porque aun diablos les faltan à los pobres. Y à vezes mas diablos sois vnos para otros, que nosotros mismos. Hay diablo como vn adulador? Como vn embidioso? Como vn amigo falso? Y Como vna mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le embidian, ni tiene amigo malo, ni bueno,

ni le acompañe nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al día, sabiendo, que todo lo que pasó, lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. Pues como, siendo tu padre de la mentira (dixo Calabrès) dizes cosas, que bastan à convertir vna piedra? Como? Respondió, por hazeros mal, y que no podays dezir, que faltò quien os lo dixesse. Y adviertase, que en vuestros ojos veo

muchas lagrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento, y de las mas se deven las gracias al pecado, que os harta, ò cansa, y no à la voluntad, que por malò le aborrezca. Mientes, dixo Calabrès, que muchos buenos hay oy. Yaora veo, que en todo quanto has dicho has mentido, y en pena saldràs oy deste hombre. Apremiòle à que callasse. Y si vn diablo por si ès malo, mudo, es peor que diablo.

V. m. con curiosa atencion mire esto, y no mire à quien lo dixo, que por la boca de vna sierpe de piedra sale vn caño de agua.

LAS ZAHVRDAS DE PLVTON.

Carta à un amigo suyo.

EMbio à V. m. este discurso tercero al sueño, y al Alguacil, donde puedo dezir, que he rematado las pocas fuerças de mi ingenio (no sè si con alguna dicha) quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de los que dà el vulgo con mano escassa. Que no soy tan soberbio, que me precie de tener embidiosos, pues de tenerlos, tuvierá por gloriosa recompensa el merecerlos tener. V. m. comunique este papel, haziendole la aco-

gida que à todas mis cosas, mientras yo acá esfuerço la paciencia à maliciosas calumnias, que al parto de mis obras (sea aborto) fueren anticipar mis çenemigos. De Dios à V. m. paz, y salud. Del Fresno, y Mayo, 3. de 1608.

*D. Francisco de Quevedo
Villegas.*

Prologo al ingrato, y desconocido Lector.

DISCURSO.

ERes tan perverso, que ni te obliguè, llamandote pio, benévolo, ni benigno en los mas discursos, porque no me perseguicistis, y ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del Infierno, no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que hay en èl, pues no es posible que haya dètro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano està, toma el Infierno que te bastare, y calla. Y si algo no te pareciere bien, ò lo dissiñula piadoso, ò lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herido de bestias, ò esclavos. Si fuere obscuro, nunca el Infierno fue claro; si triste, y melancolico, yo no he prometido risa: Solo te pido, Lector, y aun te conjuro por todos los Prologos, que no tuerças las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo. Pues lo primero guardo el decoro à las personas, y solo reprehendo los vicios, murmuro de los descuydos, y demasias de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los officios: y al fin, si te agradare el discurso, tu te holgaràs; y sino, poco importa, que à mi, de ti, ni dèl se me dà nada. Vale.

YO que en el sueño vi tantas cosas, y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no havia visto, como sè que los sueños las mas vezes son burla de la fantasia, y ocio del alma, y que el malo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas, que justamente se nos esconden, vi guiado de mi genio, lo que se sigue, por particular providencia, que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Hallème en vn lugar, favorecido de naturaleza, por el fosiiego amable: donde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion, y sin respuesta humana) platicavan las fuentes entre la guijas, y los arboles por las hojas, tal vez cantava el pajarò, ni sè determinada-mente, si en competencia fuya, ò agradeciendoles su armonia, ved qual es de peregrino nuestro deseo, que no hallò paz en nada de esto. Tendi los ojos, codicioso de ver algun camino, por buscar compaña, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas, que naciañ de vn mismo lugar, y vna se iba apartando de la otra, como que huýessen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estava (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos, y asperezas, y malos pasos. Con todo vi algunos que trabajavan en pasarla;

farla; pero por ir descalços, y desnudos, se iban dexando en el camino, vnos el pellejo; otros los braços; otros las cabeças; otros los pies, y todos iban amarillos, y flacos. Pero notè, que ninguno de los que iban por aqui mirava atrás, sino todos adelante. Dezir, que puede ir alguno à cavallo, es cosa de risa. Vno de los que alli estavan, preguntandole, si podría yo caminar à aquel desierto à cavallo, me dixo: Dexese de cavallerias, y cayga de su asno. Y mirè con todo esto, y no vi huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar, que no havia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que huviesse nadie caminado en èl por alli jamás. Preguntè, espantado desto à vn mendigo, que estava descansando, y tomando aliento, si acaso havia ventas en el camino, ò mesones en los paraderos? Respondióme: Venta aqui, señor, ni meson, como quereys, que le haya en este camino, si es el de la Virtud. En el camino de la vida, dixo, el partir es nacer; el vivir es caminar, la venta es el mundo, y en saliendo della, es vna jornada sola, y breve. Desde èl à la pena, ò à la gloria. Diciendo esto, se levantò, y dixo: Quedaos con Dios, que en el camino de la Virtud, es perder tiempo el pararse vno, y peligroso responder à quien pregunta por curiosidad, y no por provecho. Començò à andar, dando tropeçones, y çancadillas, y suspi-

rando. Parecia que los ojos, con lagrimas offavan ablandar los peñascos à los pies, y hazer tratables los abrojos. Pesia tal, dixè yo en mi, pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en èl anda tan seca, y poco entretenida? Para mi humor es bueno. Di vn passo atrás, y salíme del camino del bien, que jamás quise retirarme de la virtud, que tuviesse mucho que defandar, ni que descansar. Bolví à la mano izquierda, y vi vn acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroça cargada de competencias al Sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas, y libreas, lindos cavallos, mucha gente de capa negra, y muchos Cavalleros. Yo, que siempre oí dezir: Dime con quien andas, y direte quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo, me hallè resvalado en medio del, como el que se desliza por el hielo; y topè con lo que havia menester: porque aqui todos eran bayles, fiestas, juegos, y faraos, y no el otro camino, que por falta de Sastres, iban en èl desnudos, y rotos, y aqui nos sobravan Mercaderes, Ioyeros, y todos officios: pues ventas, à cada passo, Bodegones, sin numero. No podrè encarecer que contento me hallè en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estava algo embarazado; no tanto con las mulas de los Medicos, si con las barbas de

los Letrados, que era terrible la esquadra dellos, que iba delante de vnos Iuezes. No digo esto, porque fuesse menor el batallon de los Doctores, à quien nueva eloquencia llama ponçoñas graduadas, pues se sabe, que en las Vniversidades estudia para tofigos. Anímome, para proseguir el camino, el ver, no solo que iban muchos por él, sino la alegría que llevaban, y que del otro se passavan algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caían, que no se podian tener, y entre ellos fue de ver el cruel resvalon, que vna lechigada de Taberneros diò, en las lagrimas, que otros havian derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda vnos sobre otros. Ibamos dando vaya à los que veíamos por el camino de la virtud mas trabajados. Haziamos burla dellos, llamandoles hezes del mundo, y defecho de la tierra. Algunos se tapavan los oídos, y passavan adelante; otros que se paravan à escucharnos, dellos desvanecidos de las muchas voces, y dellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caían, y se baxavan. Vi vna senda, por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lejos parecia que iban con ellos mismos. Y llegado que huve, vi que iban entre nosotros. Estos me dixeron, que eran los Hypocritas, gente en quien la penitencia, el

ayuno, que en otros son mercaderia, es noviciado del Infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los quales, siendo enredos con barba, y maraña, con ojos, y embeleco, andavan salpicando de mentira à todos, sin estanques donde pescan adrollas los embustiadores. Otros se encomiendan à ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hazen oficio la humildad, y pretenden honra, yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conoci, que iban arreboçados para nosotros; mas para los otros eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen mascara; Bien que hay muchos buenos, mas son diferentes destes, à quien antes se les ve la dissimulacion, que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los Pueblos, y diziendo, que son vnos indignos, y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo Hypocritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios, que los Moros, mas çafios, que los Barbaros, y sin ley, pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van à gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella; pero los Hypocritas, ni la vna, ni la otra conocen, pues en esta se atormentan,

tan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, destes se dize con toda verdad, que ganan el Infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal vnos de otros; los Ricos tras la riqueza; los Pobres pidiendo à los Ricos lo que Dios les quitò, van por vn camino. Los Discretos, por no dexarse gobernar de otros. Y los Necios, por no entender à quien los gobierna, aguijan à todo andar. Las Iusticias llevan tras si los Negociantes, la pafsion à las mal gobernadas Iusticias; y los Reyes desvanecidos, y ambiciosos todas las Republicas. Vi algunos soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como havian estendido el nombre de Dios jurando, lo huvieran hecho peleando, fueran famosos. Dos corrillos solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que vienen por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andavan contando entre si las ocasiones en que se havian visto, los malos passos que havian andado (que nunca estos andan en buenos passos.) Nada los oimos, solo quando por encarecer sus servicios, dixo vno à los otros: Que digo camarada? Que trances hemos pasado, y que tragos? Lo de los tragos se les creyò. Miravan à estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de Exercitos, que iban por el camino de la

mano derecha enternecidos. Y oí dezir à vno dellos. que no la pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inutiles, que llevaban estos ciegos. Què, digo soldados por acá? Esto es de valientes, dexar este camino de miedo de sus dificultades. Venid, que por aqui de cierto sabemos, que solo coronan al que vence; que vana esperança os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes? No siempre con almas venidas, es bien que temerosamente suene en vuestros oídos, mata, ò muere. Reprehended la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no más; y quien no sosiega en la virtud, y la sigue por el interès, y mercedes que se siguen, mas es mercader, que virtuoso, pues la haze à precio de perderos bienes. Ella es don de si misma, quietaos en ella. Y aqui alçò la voz, y dixo: Advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma, que nos amenaza mas daño- so vencimiento. Y advertid, que ya los Principes tienen por deuda nuestra sangre, y vida, pues perdiendolas por ellos, los mas dizen, que los pagamos, y no que los servimos: Bolved, bolved. Oyeronle ellos muy atentamente, y enternecidos, y enseñados, se encaminaron bien con los demás Soldados. Iban las mugeres al Infierno tras el dinero de los

hombres, y los hombres tras ellas, y su dinero, tropezando vnos con otros. No sé como al fin del camino de los buenos, algunos se engañaban, y passavan al de la perdicion: porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del Infierno ancho, y al acabar veian al fuyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que havian errado, ò trocado los caminos, se passavan acá, y de acá allá, los que se desengañaban del remate del nuestro. Vi vna muger, que iba à pie, y espantado de que muger se fuesse al Infierno sin silla, ò coche, bufquè vn Escrivano que me diera fee dello; y en todo el camino del Infierno pude hallar ningun Escrivano, ni Alguacil; y como no los vi en èl, luego colegi, que era aquel el camino, y este otro al rebès. Quedè algo consolado, y solo me quedava duda, que como yo havia oïdo dezir, que iban con grandes aspereças, y penitencias por el camino del, y veia, que todos se iban holgando; quando me sacò desta duda vna gran parva de casados, que venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido, pues por darle la perdiz, y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasadas, y joyas impertinentes, iba en cueros; y al fin conoci, que vn mal casado tiene en su muger toda la herramienta necessaria para la muerte; y ellos, y ellas, à vezes, el Infierno portatil. Ver esta asperissima penitencia me confirmò de

nuevo, en que ibamos bien. Mas duròme poco, porque oï dezir à mis espaldas: Dexen passar los Boticarios. Boticarios passar? Dixe yo entre mi, al Infierno vamos. Y fue así, porque al punto nos hallamos dentro, por vna puerta como de ratonera, facil de entrar, è impossible de salir por ella.

Y fue de ver, que nadie en todo el camino, dixo, al Infierno vamos; y todos, en estando en èl, dixeron muy espantados; En el Infierno estamos. En el Infierno? Dixe yo muy afligido, no puede ser: Quiselo poner à pleyto. Comencème à lamentar de las cosas, que dexava en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas. Y estando llorando esto, bolvi la cara àzia el mundo, y vi venir por el mismo camino, despeñandose à todo correr, quanto havia conocido allà, poco menos. Consolòme algo en ver esto, y que se davan priessa à llegar al Infierno, y estarian conmigo presto. Comencòse à hazer aspera la morada, y desapacibles los çaguanes.

Fuy entrando poco à poco entre vnos Sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios, escribiendo los que ibamos entrando. Preguntaronme mi nombre: Dixele, y passè. Llegaron à mis compañeros, y dixeron, que eran remendones. Y dixo vno de los diablos: Deven entender los remendones en el mundo, que no se hizo el

Infierno fino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntò otro diablo, quantos eran? Respondieron, que ciento. Y respondiò vn verdugo mal barbado, entre cano: Ciento? Y no pueden ser tan pocos; la menor partida que havemos recibido, ha sido mil y ochocientos. En verdad que estamos por no recibirlos. Affigieronse ellos, mas al fin entraron. Ved quales son los malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en en Infierno. Entrò el primero vn negro, chiquito, rubio, de mal pelo; diò vn salto en viendose allà, y dixo. Aora acá estamos todos. Sali de vn lugar donde estava aposentado vn diablo de marca mayor, corcobado, y coxo, y arrojandolos en vna hondura muy grande, dixo: Allà và leña. Por curiosidad me lleguè à èl, y le preguntè, de que estava corcobado, y coxo? Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) Yo era recuero de remendones, iba por ellos al mundo, de traerlos acuestas me hize corcobado, y coxo; he dado en la quenta, y hallo que se vienen ellos muchos mas apriessa, que yo los puedo traer. En esto hizo otro vomito dellos el mundo, y huve de entrar, porque no havia donde estar ya allí, y el monstruo infernal à traspalar, y dizque es la mejor leña que se quema en el Infierno remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno, ser enemiga de novedades.

Pasé adelante, por vn passadi-

ço muy obscuro, quando por mi mismo nombre me llamaron. Bolví à la voz los ojos, casi tan medroso como ellos, y hablòme vn hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama, que le dava pena, y atormentava, me permitia. No me conoce? Me dixo, ha (ya lo iba à dezir) y prosiguiò tras su nombre, el Librero, pues yo soy. Quien tal pensara! Y es verdad Dios, que Yo siempre lo sospechè, porque era su tienda el burdel de los libros, pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Vn rotulo, que dezia: Aqui se vende tinta fina, papel batido, y cortado. Pudiera condenar à otro, que huviera menester mas apetitos por ello. Què quiere, me dixo, viendome suspenso, tratar conmigo estas cosas? Pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho: y Yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas, que hazen los otros, y por lo que hizimos barato de los Libros en Romance: y traducidos de Latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarrecian en otros tiempos los Sabios, que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán à Horacio en Castellano en la Cavalleriza. Mas iba à dezir, sino que vn demonio le començò de atormentar con humagos de hojas de sus libros, y otro à leerle algunos dellos. Yo que ví que ya no hablava, fuime

adelante, diciendo entre mi: Si hay quien se condena por obras malas ajenas, que harán los que las hizieron propias?

En esto iba, quando en vna gran Zahurda andavan mucho numero de animas gimiendo, y muchos diablos con latigos, y çurriagos açotandolos. Preguntè, que gente eran? Y dixeron, que no eran sino Cocheros; y dixo vn diablo lleno de cazcarrias, romo, y calvo, que quisiera mas (à manera de dezir) lidiar con Lacayos, porque havia Cocheros de aquellos que pedia avn dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era, que havian de poner pleyto à los diablos por el oficio, pues no sabian chafquear los açotes tan bien como ellos. Què causa ay para que estos penen aqui? Dixe. Y tan presto se levantò vn Cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal carado, y dixo: Señor, porque siendo picaros, nos venimos al Infierno à cavallo, y mandando, Aqui, le replicò el diablo; y porquè callays lo que encubristes en el mundo, los pecados que facilitastes en vn oficio tan vil? Dixo vn Cochero (que lo havia sido de vn Cavallero, y aun esperaba que le havia de sacar de alli.) No ha havido tan honrado oficio en el mundo de diez años à esta parte, pues nos llegaron à poner cotas, y sayos vaqueros, habitos largos, y balona, en forma de cuellos bajos. Como supieran condenarse las mugeres de los picaros en su

rincon, sino fuera por el desvanecimiento de verse en coche? Que es muger destos de honra postiza, que se fue por pie al don: y por tirar vna cortina, ir à vna testera, hartarà de animas à Perobotero. Afsi? (Dixo vn diablo) soltòse el cocherillo, y no callarà en diez años. Què he de callar, dixo, si nos tratays desta manera, deviendo regalarnos? Pues no os traemos al Infierno la hazienda maltratada, arrastrada, y à pie, llena de lodos, como los siempre rotos Escuderos, çanqueando, y despeados, sino çahumada, descansada, limpia, y en coche. Por otros lo hizieramos, que lo supieran agradecer. Pues dezir que merezco ya esto por barato, y bien hablado, y aguanoso. No se probarà que en mi coche entrasse nadie con buen pensamiento. Llegò à tanto, què por casarse, y saber si vna era doncella, se hazia informacion si havia entrado en èl, porque era señal de corrupcion, y tras desto me dàs este pago. Via, dixo vn demonio, mulato, y çurdo; Redoblò los palos, y callaron, y forçòme ir adelante el mal olor de los Cocheros, que andavan por alli.

Y lleguème à vnas bovedas, donde comencè à tiritar de frio, y dar diente con diente, que me helava. Preguntè, movido de la novedad de ver frio en el Infierno, que era aquello? Y satiò à responder vn diablo zambo, con espolones, y grietas, lleno de sa-

bañones, y dixo: Señor, este frio es de que en esta parte están recogidos los bufones, truánes, y juglares chocarreros, hombres por demás, y que sobran en el mundo, que están aqui retirados, porque si anduvieran por el Infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar à verlos, diómela, y calofriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y vna cosa, que no hayrà quien lo crea, que se atormentavan vnos à otros con las gracias, que havian dicho acá. Y entre los bufones, ví muchos hombres honrados, que yo havia tenido por tales; pregunté la causa, y respondiome vn diablo: Que eran aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliqué yo: Como se condenavan? Y me respondieron: Gente es, que se viene acá, sin avisar, à mesa puesta, y à cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan à sí mismos, y por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca en el Infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ò pelar las cejas: y así quando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas.

Veys aquel, me dixo, pues mal

luez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y à los derechos, que no hizo tuertos, los hizo vizcos. Aquel fue marido descuydado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto à todos, vendió el que tenia con su esposa, y tomava à su muger en dineros, como racion, y se iba à sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto, hizo plato de sí misma à todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el numero de los bufones, y por esto hay tantos, que bié mirado, en el mundo todos foys bufones, pues los vnos os andays riendo de los otros; y en todos como digo, es naturaleza, y en vnos pocos oficios. Fuera destos ay bufones desgranados, y bufones en razimos. Los desgranados, son los que de vno en vno, y de dos en dos andan à casa de los Señores. Los en razimos, son los faranduleros miserables de Bululu; y destos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iriamos por ellos.

Travòse vna pendencia adentro, y el diablo acudiò à ver lo que era. Yo que me ví suelto, entrème por vn corral adelante, y hedia à chinches, que no se podia sufrir. A chinches hiede? Dixe yo, apostarà que alojan por aqui los Zapateros. Y fue así, porque luego sentí el ruido de los boxes, y ví los trinchetes. Tapeme las narizes, y assomeme à la Zahur-